

Nº 924-9 de abril de 2015 - Edición Nacional

Alfa Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



**Cómo hablar de Dios
en el trabajo,
con los amigos...**

AlfaOmega

Etapa II - Número 924
Edición NacionalEDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón MuñozREDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>E-MAIL:
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem

Facebook/alfayomegasemanario

DIRECTOR EN FUNCIONES:
Alfonso Simón MuñozREDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la VegaDIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores DomínguezREDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa GómezDOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-5

**Anunciamos Tu muerte,
proclamamos
Tu resurrección:
Salimos en misión...
a la mesa de al lado.****Las cinco virtudes
del evangelizador**

18-19

**Así fue la Semana Santa
del Papa Francisco**

8-9

**Campaña de la
Declaración de la Renta:****La Iglesia aprueba
un Plan de transparencia
económica**

LA FOTO	6
CRITERIOS	7
AQUÍ Y AHORA	
Jornada de Apostolado Seglar:	
Seglares en la era Francisco.	10
200 peregrinos de Valencia visitan	
Tierra Santa: Del Turia, al Jordán.	11
Un seminarista iraquí en la Semana	
Santa de Córdoba:	
«Que Dios os haga ayudar a vuestros	
hermanos en peligro»	12
EL DÍA DEL SEÑOR	13
RAÍCES	14-15
La Pascua en diversos países:	
La alegría del Resucitado	
ilumina al mundo entero	
ESPAÑA	
EncuentroMadrid 2015:	
Marco Bersanelli, catedrático	
de Astrofísica:	
Cristo, la hipótesis positiva.	16
Semana Nacional para Institutos	
de vida consagrada:	
«Hay que presentar la vocación	
con más entusiasmo»	17
MUNDO	20
Campos de concentración en Corea	
del Norte: «Pensé que mi madre	
merecía morir»	
EL PEQUEALFA	21
DESDE LA FE	
Tras la tragedia de Germanwings:	
Ay, Dios mío, Oh, my God,	
Oh, mein Gott.	22
Mi otra Madre: Ahí tienes a tu hijo.	23
Cine.	24
Libros.	25
Gentes. Poesía.	26
No es verdad	27
CONTRAPORTADA	28



A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 20 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

**Novedades
en tienda virtual**

Novedades en pag. 25

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

**Libro
de la semana**

La evangelización de los católicos,
de Scott Hahn. Reseña n° 922



Anunciamos Tu muerte, proclamamos Tu resurrección...

Salimos en misión... a la mesa de al lado



Entre el público de las actuaciones también ha habido gente que se ha sentido interpelada. «Recuerdo – añade Paz– que estábamos haciendo una función en un instituto público, y la profesora de Religión del centro, como eran demasiados alumnos, vino acompañada por otra profesora, completamente atea, que no tenía ninguna gana de asistir. Al terminar, se me acercó llorando y me dijo: *Nunca nadie me había hablado de Dios así, es de lo más bonito que he visto en mi vida*».

Magia Borrás

También Raúl Cancela utiliza el arte para darse a los demás. Y lo que recibió gratis, lo ofrece gratis, para «hacerle un poco más agradable la vida a los que me rodean», explica.



Toda la Iglesia debe evangelizar, insiste continuamente el Papa. Pero ¿cómo se lleva esto a la práctica en el día a día? ¿Cómo se habla de Dios a los compañeros de trabajo, a los amigos...? No hay recetas mágicas. Cada uno tiene unos dones y hay que ponerlos a fructificar

Arriba: Paz Matud en una de las representaciones. Raúl Cancela, mago solidario

«**H**ay que salir en misión. Tenemos que ir a las periferias y entrar en las casas», decía monseñor Carlos Osoro a los sacerdotes de una parroquia de un barrio complicado de Valencia. «¿Y cómo lo hacemos?», preguntó uno. El que entonces era arzobispo de Valencia le invitó a acompañarle a la calle, se acercó a un portal, llamó al primer piso que se le ocurrió y dijo: «Hola, soy el arzobispo, ¿puedo subir?» Tras un rato de conversación, la dueña de la casa le preguntó: «¿Puedo decirle a mi hija que venga? No está casada...» La respuesta fue tajante: «¡Claro!» El arzobispo se pasó la tarde con aquella familia que le abrió la puerta. «Tenemos que ir donde está la gente. Hay que acogerlos como son y no como nos gustaría que fueran», enseñaba el que hoy es arzobispo de Madrid.

Musical evangelizador

La misma idea de salir en misión le llevaba un tiempo rondando la cabeza a Paz Matud. Un domingo, en la oración, encontró la respuesta. «Estaba meditando la parábola de los talentos. Y fue entonces cuando el Señor me lo hizo ver claro. Tenía que poner mis dones a fructificar», explica Paz. Ella es bailarina, profesora de Religión y escritora. Se le ocurrió organizar una compañía de teatro profesional que «pudiera llevar el mensaje de Cristo a la gente de una forma más natural». Así, en 2012, nació la compañía de musicales *Talitha Cumi*, que contó con el apoyo del Arzobispado de Valencia.

Desde entonces, ya han realizado tres musicales, el cuarto se estrenará en Madrid el 25 de abril. Los frutos son palpables, y no sólo entre los espec-

tadores. «También hace falta el testimonio cristiano en el mundo de los artistas», asegura Paz. «Después de la primera representación –cuenta ella–, nos fuimos a tomar algo. Me quedé la última con una de las bailarinas. Estuvimos hablando de todo. En un momento dado, me habló de su novio, y luego me preguntó por mi vida amorosa. Con la misma naturalidad con la que llevábamos hablando un buen rato, le dije que yo, de quien estaba enamorada era de Jesús y soy feliz con Él. Se le pusieron los ojos como platos, porque me veía una chica normal, que hacía la misma vida que ellos, que era bailarina, que no era una monja ni nada parecido. Se quedó alucinada. Fue el principio de una amistad en la que ella quiso ir profundizando en ese Jesús sobre el que yo le contaba que era el amor de mi vida».

Él es estudiante de Ciencias Físicas y mago. Educado en la fe desde pequeño, de Jesús «he aprendido a preocuparme por los más débiles, por los más pobres. He aprendido a ayudar a los demás, a darme sin esperar nada a cambio, y yo me doy a través de lo que sé hacer», por eso es mago solidario. En sus actuaciones busca «que la gente se olvide de sus problemas y decirles que también hay esperanza para ellos», asegura.

Su testimonio también llega a sus compañeros ilusionistas. Raúl, que es catequista y siempre lleva al cuello la cruz de Taizé, es el único mago cristiano de todos los que conoce. «Tengo muchos compañeros ateos que dedican su tiempo a los demás. A veces, surgen conversaciones entre nosotros, en las que cada uno expone sus motivaciones para ser mago solidario. A mí es el

Señor el que me motiva para darme a los demás», cuenta Raúl.

Poniendo los mendigos a rezar

El administrador de fincas Gonzalo Paz dedica casi todos los sábados a los pobres de la madrileña calle de Goya. Reparte café a los mendigos con los que se va encontrando. Pero no va solo, «siempre me acompañan 3 o 4 amigos. En total, ya han pasado 40 personas distintas». El café es una excusa para acercarse a los *sin techo*, «el objetivo es sentarse con ellos un rato y charlar. Hacerles sentir por un rato como lo que son, personas como tú y como yo», explica.

El café solidario es también una oportunidad para hablar de Dios a los demás. Cuando termina, Gonzalo y sus amigos se suelen quedar de tertulia comentando lo que han vivido. «Es sorprendente, pero son varios los que se han acercado a Dios después de dedicar un poco de su tiempo a los pobres de su ciudad», afirma.

Gonzalo ha invitado a varios de sus amigos a participar, una vez a la semana, en una charla de formación cristiana. Acuden aproximadamente 20 jóvenes, «y por cada uno de ellos está rezando un pobre de la calle. Hemos puesto a todos los mendigos a rezar por nosotros», asegura.

La Luz en la calle

Los *afterworks* de *Light Up* también se desarrollan en la calle, concretamente en la terraza de un restaurante. Los organizan un grupo de chicas, normales, estudiantes, jóvenes profesionales, que, fruto de su inquietud por «difundir valores buenos» entre amigos y compañeros, organizan una vez al mes estos encuentros con un ponente. El invitado «nos cuenta su experiencia de vida. Son gente normal que, en su día a día, reflejan valores como la alegría, la autenticidad, la integridad, el compromiso...» La gente *picotea* algo mientras el ponente habla. Al terminar, y casi espontáneamente, surge el diálogo entre los que han acudido. «Son muchos los que se hacen preguntas y eso lo utilizamos nosotros para dar testimonio», explica una de las organizadoras. La iniciativa está abierta a todos. «Incluso hemos tenido gente que iba al bar a tomar una cerveza, se han encontrado la charla, y se han quedado a escuchar», asegura otra.

En el caso de Isabel, también quería llegar a sus compañeros, pero de piso. Lo único que compartía con ellos era «que a todos nos gustaba ver una película los domingos después de comer». Su inquietud evangelizadora le llevó a proponerles convertir el cine dominical en un *cinéforum*. Ella se encargaba de buscar y conseguir las películas. «Fue un éxito. Después de cada una, surgía un diálogo en el que cada uno contaba los valores que había encontrado. Poco a poco nos fuimos formando gracias al cine», explica Isabel.

José Calderero @jcalderero



Congreso de iMisión, celebrado en la Universidad CEU San Pablo, en abril de 2014. Foto: iMisión

Hoy también se evangeliza a través de Internet



Fearless!:

Después del famoso *Hagan lío* del Papa Francisco en la JMJ de Brasil, varios amigos se juntaron «para ver qué podíamos hacer para hacer llegar nuestros ideales cristianos a nuestros amigos y compañeros de clase de la universidad». Fruto de esa reflexión nació *Fearless!*, para «mostrar la alegría de nuestra vida cristiana a otros jóvenes», asegura Miguel Abad, uno de los coordinadores del proyecto. «Intentamos mostrar en las redes sociales lo chulo de la vida cristiana, dando a conocer a Jesús de forma cercana y natural», añade. Y, en muchas ocasiones, no hace falta ni siquiera el testimonio explícito, «ya sólo con nuestra actitud amable, respetuosa y alegre, ya estamos transmitiendo valores cristianos».

El Señor se ha servido de su testimonio para acercar, entre muchos otros, a «una compañera de una integrante de *Fearless!* que llevaba mucho tiempo sin confesarse y que, gracias a uno de nuestros vídeos, decidió hacerlo». *Fearless!* no sólo es digital, cuenta también con encuentros presenciales «en un marco formativo y abierto a todo el mundo, que nos ayudan a conocernos, debatir, y a explicarnos mejor», asegura Miguel. Ya sea en digital o presencialmente, «siempre procuramos transmitir nuestras experiencias de fe con naturalidad, alegría, y mostrando de forma auténtica nuestros valores cristianos», concluye Miguel Abad.



iMisión:

Cuando el Papa Benedicto XVI, en 2012, entró en la red social *Twitter*, el Vaticano aseguró, entonces, que «la Iglesia reconoce la importancia de este medio para enseñar la verdad que el Señor ha transmitido a su Iglesia». Paralelamente, Xiskya Valladares, religiosa de la Pureza de María, y Daniel Pajuelo, religioso marianista, pusieron en marcha *iMisión*, una plataforma de evangelización en Internet. Tres años después de su fundación cuentan ya con más de 30.700 seguidores en las redes sociales. En 2014, congregaron a más de 250 personas para su *iCongreso*, en el que hablaron, rezaron, trabajaron y se formaron sobre la evangelización en Internet. Este sábado 11 de abril, está programado el segundo encuentro presencial de la plataforma, la *iParty*, que se desarrollará simultáneamente en nueve diócesis españolas. Como en el congreso, dentro de dos días, los misioneros de la red volverán a verse las caras para «poner en común nuestras experiencias», aseguran desde la plataforma. La ponencia marco del encuentro será impartida, de forma online y simultánea para todas las sedes, por Isidro Catela. El que fuera durante diez años Director de la Oficina de prensa de la Conferencia Episcopal Española hablará sobre cómo poner a la Iglesia en Internet, y lo hará con una conferencia titulada *Cinco panes, dos peces y 140 caracteres*.

Id y predicad el Evangelio...

Las cinco virtudes del evangelizador



Cuando hay un encuentro real con Cristo, el corazón se llena de alegría, y esa alegría es contagiosa y grita el anuncio...

Puede que sientas en tu interior la necesidad de hablar de Dios a tus amigos, a tus compañeros de trabajo, a tus familiares..., y no te sientas capacitado para ello o que, al hacerlo, no haya ido bien. Lo más importante es ponerse en las manos de Dios. El apostolado no es una tarea más, sobre todo es un encuentro con Cristo, que nos transforma de tal modo, que nos llena tanto, que se desborda y nos lleva, con naturalidad, a contárselo a todo el que nos rodea. Éstas son algunas pautas que pueden ayudarte a la hora de hablar de Jesús a los demás:

Alegría

Cuando hay un encuentro real con Cristo, el corazón se llena de alegría. Y esa alegría «es contagiosa y grita el anuncio, y ahí crece la Iglesia», explicaba el Papa Francisco durante la Misa de Acción de Gracias, hace un año, por la canonización de san José de Anchieta, el evangelizador de Brasil. «La Iglesia no crece por proselitismo, crece por atracción; la atracción testimonial de este gozo que anuncia

Jesucristo», dijo a continuación el Santo Padre recordando a su antecesor Benedicto XVI.

Un católico que se presenta triste y enfadado ante la vida y ante los que le rodean no atrae a nadie; al contrario, genera rechazo, necesariamente: *¿Quién va a querer acercarse a Cristo si tú, que dices que te has encontrado con Él, eres un tipo triste y aburrido?* Ya lo dice el refrán: *Un santo triste es un triste santo.*

Ejemplo personal

Podremos dar mil argumentos teológicos muy buenos para intentar convencer a alguien de lo maravilloso que es acercarse a Cristo y vivir una vida de fe, que, si al terminar la conversación, te dedicas a despreciar a los que tienes alrededor, te intentas escaquear del trabajo, o defraudas a la menor ocasión, tus palabras habrán sido desautorizadas por tus obras. Por eso, «hay que salir con la fuerza de las obras», pedía el arzobispo de Madrid a los universitarios hace pocas semanas. «¿Y esto cómo se hace?», preguntó uno de los alumnos que escuchaban.

«Hace muchos años, en Torrelavega (Cantabria) –contó don Carlos Osoro en aquel encuentro–, yo vivía con otros cuatro curas. Veía que muchos jóvenes del pueblo de al lado deambulaban por la calle. Quise atenderles y alquilé una casa para irme a vivir con todos ellos. Éramos 18 chavales y yo, y con mi sueldo de cura no llegaba para afrontar todos los gastos. Le pedí permiso al obispo para dar clase en

el instituto y así poder aumentar mis ingresos. Es verdad que, al poco de llegar, uno de los profesores me dijo: *Tú, cura, vete a hacer tus cosas de cura, que nosotros nos quitaremos un poco de nuestro sueldo y te lo daremos a ti.* Aquellos días, mi mejor pastoral no fue nada de lo que les decía a los jóvenes con los que vivía, sino las obras, los hechos que ellos veían».

Naturalidad

«Estoy aquí para quererte/estoy aquí para adorarte/estoy aquí para decirte/que yo también quiero ser tan natural», decía un muy famoso anuncio de la marca de bebidas *Trina*. *La naturalidad se hace querer*, era el eslogan de aquella campaña. Y es que, cuando uno es natural, genera atracción, esa atracción de la que nos hablaba el Papa Benedicto. Por el contrario, lo que no es natural genera rechazo, lo que es estridente no atrae. Cuando un católico es coherente y vive su vida de fe con naturalidad ya está ofreciendo un testimonio evangelizador. Sus obras, las que le salen del corazón, estarán ofreciendo un gran ejemplo para los que le rodean.

De tú a tú

Paz Matudse quedó a solas con su compañera de escenario y fue en ese momento, delante de una copa, cuando le confesó sentirse enamorada de Jesucristo. Los chicos de *Fearless!*, a pesar de llegar a cientos de jóvenes, se preocupan por cada uno de ellos. También Gonzalo Paz se acerca a cada joven, y a cada mendigo, de forma personal, e invita, uno por uno, a que se acerquen al Señor. Dios llama a todos los hombres, uno por uno, a cada uno por su nombre. De esta forma Jesús llamó a los Doce, o se encontró, en el pozo, con la Samaritana. Y esto no es en detrimento del resto de acciones de evangelización que pueda atender a grandes multitudes, porque también Jesucristo dio de comer a 5.000 hombres poco antes de la Pascua judía.

Saber escuchar a los demás...

...para que luego los demás te escuchen a ti. «La gente está cansada de sermones. A veces, con sólo escuchar, ya estamos evangelizando. Muchas veces no es necesario poner mensajes expresamente religiosos, pero sí una actitud de escucha, ofrecer el testimonio de vida», explicaba Xiskya, co-fundadora de *iMisión*, a Alfa y Omega. La actitud de escucha es fundamental para comprender a la gente y sus circunstancias. La gente tiene necesidad de ser escuchada, de poder desahogarse con el hermano, de poder compartir sus miedos y alegrías. También la gente necesita una palabra de esperanza. Y nosotros necesitamos escuchar a Dios. «Hagamos silencio para escuchar a Dios», pedía el Papa Francisco en una de sus homilías en Santa Marta.

José Calderero @jcalderero

«No miremos hacia otro lado»

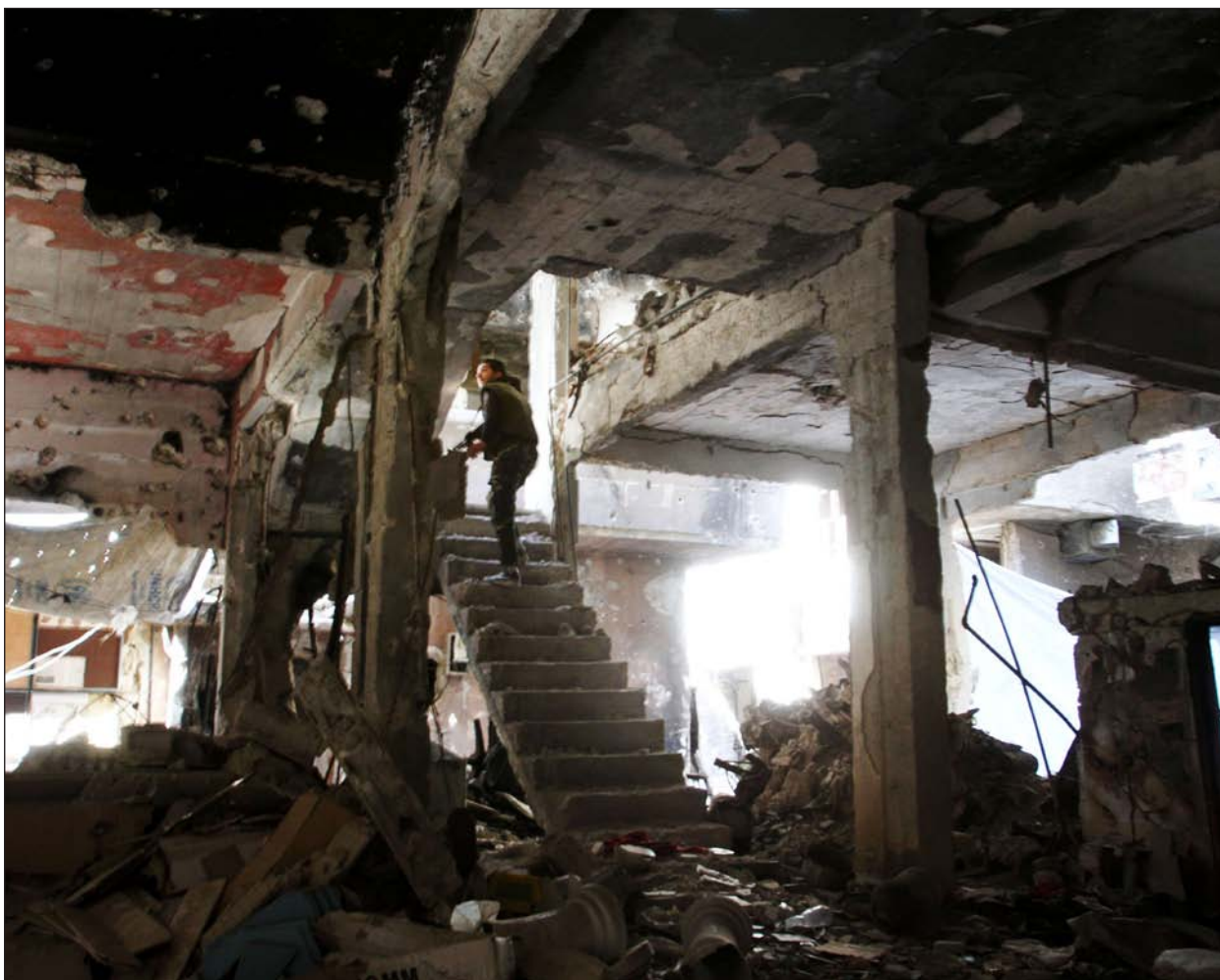
Hassane es un musulmán de Nairobi, la capital de Kenia. Como tantos otros, cuenta indistintamente con cristianos entre sus amigos y familiares. Desde hace unos meses, vive una pesadilla en casa. Su hermano menor se marchó a Somalia a enrolarse en Al Sabah, y ha regresado convertido en un islamista radical dispuesto a asesinar *infieles* (por tal tiene, por cierto, a su hermano). Hassane descubrió que más familias keniatas atraviesan una situación similar, y ha creado un grupo de vecinos para denunciar «la pasividad de las autoridades», aunque prefiere no dar nombres por miedo a represalias. Los terroristas –asegura– entran y salen de Kenia sin control, y están siendo adiestrados por ex militares norteamericanos. Nada personal. Sólo negocios.

Los líderes cristianos y musulmanes de Kenia han hecho un llamamiento para que el asesinato de al menos 148 estudiantes en la Universidad de Garissa no destruya la unidad nacional. No va a ser fácil. La brutalidad de los relatos es estremecedora. Los terroristas irrumpieron a las 5:30 de la mañana en los dormitorios. A los estudiantes que fueron capaces de recitar versos del Corán, les dejaron marchar. Al resto, les mantuvieron como rehenes, les dispararon o les decapitaron. Murieron rezando a Jesús, según han contado los testigos supervivientes (en la foto). Uno de los asesinos –abatido por las fuerzas de seguridad– resultó ser un brillante estudiante de Derecho, hijo de un funcionario del norte del país, que había denunciado la desaparición del chico.

El lunes, el Papa pedía «que la comunidad internacional no permanezca muda e inerte frente a tales inaceptables crímenes» ni «mire hacia otro lado». La ONG evangélica *Open Doors* ha hecho público un informe, en el que asegura que un promedio de 10 cristianos mueren asesinados cada día por su fe. «Ellos son nuestros mártires de hoy, y son muchos; podemos decir que son más numerosos que en los primeros siglos», decía Francisco. Se necesita «oración, intensa oración», y mucha «ayuda tangible en defensa y protección de nuestros hermanos y de nuestras hermanas perseguidos, exiliados, asesinados, decapitados, por el solo hecho de ser cristianos», añadía.

Los musulmanes, la inmensa mayoría gentes de paz, se enfrentan a un reto histórico en la deslegitimación del yihadismo. Ellos son, además, las primeras víctimas del fanatismo. En Damasco (Siria), el auto-denominado Estado Islámico está tratando de hacerse con el control del campo de refugiados palestino de Yarmuk (a la derecha). Cerca de 20 mil personas han quedado atrapadas entre los yihadistas sunitas y los bombardeos indiscriminados del Gobierno, sustentado por milicias chiítas, que defienden una interpretación distinta del Islam.

Matar en nombre de Dios es «una aberración» y «un sacrilegio», ha repetido en diversas ocasiones el Papa. Mirar para otro lado, porque, a fin de cuentas, las víctimas no son occidentales ni son *de los nuestros*, podría calificarse exactamente en los mismos términos.



La Luz en la ciudad

«**A**nunciamos la resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los demás; cuando sabemos sonreír con quien sonríe y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y corre el riesgo de perder la esperanza; cuando transmitimos nuestra experiencia de fe a quien está en búsqueda de sentido y de felicidad. Y ahí con nuestra actitud, con nuestro testimonio, con nuestra vida, decimos: ¡Jesús ha resucitado! Lo decimos con toda el alma». Con toda el alma, sí, lo decía el Papa Francisco, el pasado lunes, durante el rezo del *Regina Coeli* en la Plaza de San Pedro. Y el domingo, desde el balcón central de la basílica vaticana, en su Mensaje *Urbi et Orbi*, ya ponía delante de los ojos de todos la radical novedad que llena totalmente de gozo y de luz el alma cristiana, en contraste con la triste oscuridad que domina por doquier: «El mundo –decía el Santo Padre– propone imponerse a toda costa, competir... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra Humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos». Y añadía que «esto no es debilidad, sino auténtica fuerza». ¡Tanta, que no puede por menos que atraer a modo de imán a cuantos no han enterrado el deseo de felicidad infinita de su corazón!

El cristianismo, desde el primer momento, ha crecido siempre por atracción. Lo vemos ya en su mismo inicio, en Juan y Andrés que se pegan a Cristo y no pueden dejar de atraer hacia Él a sus hermanos, a sus amigos... Y así hasta hoy mismo. Lo recuerda el propio Papa Francisco en la Exhortación *Evangelii gaudium*, cuando indica que «todos tienen el derecho de recibir el Evangelio», y «los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie», pero «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia –concluye con las expresiones que toma de su antecesor Benedicto XVI– no crece por proselitismo sino por atracción».

Quien ha encontrado a Cristo no está ya en la dinámica de la imposición a toda costa, sino en la del servicio humilde a los demás, y al mirar la ciudad –explica el Papa en *Evangelii gaudium*– descubre «al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas», y sabe bien –porque ha vivido ya la experiencia– que «la presencia de Dios acompaña las bús-

quedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas», que «Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero». Quien está lleno de esa Luz que ilumina el universo entero y no puede esperar un instante para difundirla por todas partes, ¿cómo no la va a llevar a quien está ansioso de ella? Y

Francisco exclama gozoso: «¡Qué bueno es que los jóvenes sean *callejeros de la fe*, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!»

La nueva evangelización, como la primera, no necesita de grandes estudios, programas y estrategias. Basta con estar llenos de la Luz que irradia la resurrección de Cristo, y Él todo lo hace nuevo. Allí donde se le abre el más mínimo resquicio –¿acaso hay quien prefiera lo viejo y la muerte?–, la Luz lo llena todo. «Nuestro tiempo –nos dijo san Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris missio*, de 1990– es dramático y al mismo tiempo fascinador. Mientras, por un lado, los hombres dan la impresión de ir tras

la prosperidad material y de sumergirse más y más en el materialismo consumista, por otro, manifiestan la angustiosa búsqueda de sentido, la necesidad de interioridad. Se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización». Anteriormente, en 1988, en la Exhortación *Christifideles laici*, mostraba bien el camino, abierto y luminoso, de esa atracción irresistible, de persona a persona, que hace crecer el cristianismo: «En el apostolado personal, la irradiación del Evangelio puede hacerse extremadamente capilar, llegando a tantos lugares y ambientes como son aquellos ligados a la vida cotidiana y concreta. Una forma de apostolado particularmente incisiva, ya que al compartir plenamente las condiciones de vida y de trabajo, las dificultades y esperanzas de sus hermanos, los fieles cristianos pueden llegar al corazón de sus vecinos, amigos o colegas, abriéndolo al horizonte total, al sentido pleno de la existencia humana: la comunión con Dios y entre los hombres».

En la Exhortación *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco vuelve a mostrar el imparable atractivo de quien ha encontrado la Luz, y no puede dejar de mostrarla en todo momento y lugar, en el trabajo, con los amigos...

Dice así: «Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús, y

eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino».

¡Porque la Luz está en la ciudad!



Testigos del amor y la misericordia

Como miembros del Cuerpo de Cristo, su resurrección y su victoria sobre el pecado y la muerte nos alcanza también a nosotros. Por lo tanto, hay motivos fundados para la alegría, la esperanza y la celebración, ya que hemos sido convocados por pura gracia a formar parte activa de la comunidad del Resucitado. Dios, que nos precede en el amor, nos acompaña también en cada instante de la vida, por la acción fecunda del Espíritu Santo, para llevarnos un día a participar de su gloria por toda la eternidad.

Quienes tenemos la dicha de experimentar la presencia del Resucitado en nuestras vidas, no podemos dejarnos vencer por la tristeza y el desánimo. El encuentro con Cristo tiene que llenar de gozo el quehacer de cada día y las relaciones con nuestros semejantes, ayudándonos a ser testigos más auténticos del amor y de la misericordia de Dios. Ya no podemos vivir bajo la esclavitud del pecado, puesto que hemos sido engendrados como hombres nuevos en el Bautismo. Renovados en justicia y santidad por el Espíritu Santo, hemos de abandonar lo viejo y lo caduco para vivir en la libertad de los hijos de Dios.

Esta gran noticia de la resurrección de Jesucristo tampoco podemos guardarla únicamente para nosotros. Con profunda alegría y convicción, como las mujeres y los primeros discípulos del Señor, hemos de comunicarla, decirla y testimoniarla a los hermanos, porque su resurrección es para todos. Por lo tanto, superando los miedos, la pasividad espiritual y los cansancios, quienes hemos tenido la dicha de encontrarnos con el Resucitado hemos de actuar siempre con la audacia y la convicción del discípulo misionero, conducidos por el Espíritu, que nos precede y acompaña siempre.

Desde la comunión con Cristo resucitado, salgamos sin miedo al encuentro de quienes viven en las periferias humanas. No nos quedemos en el lamento y en la queja permanente, pensando sólo en las dificultades. Si confesamos a Jesucristo como Dios y hombre, sabemos que Él tiene el poder de cambiar nuestro corazón y el de nuestros hermanos. Él puede renovar nuestra capacidad de amar, ayudándonos a mostrar la alegría del Evangelio y la certeza de la resurrección a todos los hombres.

+ Atilano Rodríguez
obispo de Sigüenza-Guadalajara

La Iglesia aprueba un Plan de transparencia económica

Coincidiendo con el comienzo de la Campaña de la Renta 2015, la Iglesia acaba de presentar un Plan de transparencia económica para revisar y mejorar los procesos económicos y administrativos de las diócesis y parroquias españolas.

«La sociedad demanda cada vez una mayor información de lo que hacemos, y nosotros la queremos ofrecer», señala don Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario de Asuntos Económicos de la CEE



«La gente podrá ver las cuentas presentadas de la misma manera en todas las instituciones de la Iglesia»

La Conferencia Episcopal Española ha aprobado un Plan de transparencia y modernización de los sistemas de gestión de la Iglesia en España, con el objetivo de

mostrar, de la forma más clara y completa posible, en qué invierte la Iglesia el dinero que recibe cada año de los contribuyentes que han marcado la X en la casilla de la Iglesia católica de su

Declaración de la Renta. La génesis de este Plan se sitúa en el mes de diciembre pasado, «en una reunión del Consejo de Economía, de la Conferencia Episcopal Española, en la que vimos

que, cuando en la Iglesia contamos mejor las cosas, eso redundará en un mayor conocimiento de la Iglesia por parte de la sociedad y en una mayor confianza», señala a *Alfa y Omega* don Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario para Asuntos Económicos. «La sociedad –explica– demanda cada vez una mayor información de lo que hacemos en la Conferencia Episcopal, en las diócesis y en las parroquias, y nosotros la queremos ofrecer».

El Plan de transparencia contempla como iniciativas principales:

- Un portal de la transparencia de la propia Conferencia Episcopal, que agrupe toda la información en materia económica relativa a la Iglesia en España.

- La redacción de varios manuales de buenas prácticas de gestión en lo referente a inversiones financieras, compras, contratación de servicios y obras, y contratación de personal.

- Un Plan de revisión contable para valorar la situación actual de la contabilidad y ofrecer recomendaciones de mejora.

Para empezar, este año se llevarán a cabo 10 auditorías externas –realizadas por *PricewaterhouseCoopers*– sobre la propia Conferencia Episcopal y sobre 9 diócesis. «El objetivo –cuenta Giménez Barriocanal– es revisar todos los procesos económicos y administrativos, y ver en qué se puede

Ante la Campaña de la Declaración de la Renta:

¿Qué supone para el contribuyente marcar la X a favor de la Iglesia en su declaración?

No tiene coste alguno para el contribuyente. No se paga de más, y el 0,7% de sus impuestos se destinará a colaborar para que la Iglesia siga desarrollando su labor:

Celebrar el culto: la Santa Misa y los sacramentos: Bautismo, Confirmación, Comunión, Matrimonio, Orden sacerdotal. También hace posible la celebración de funerales, procesiones y demás muestras de piedad ordinaria y

popular; así como el mantenimiento de los templos: parroquias y ermitas.

Retribución del clero: retribución de los sacerdotes, sostenimiento de los Seminarios donde se forman los sacerdotes, abono de los sueldos del personal que está directamente al servicio de la pastoral.

Acciones pastorales y caritativas: ofrecimiento de la adecuada preparación catequética a quienes solicitan los sacramentos; todo tipo de actividades formativas, caritativas y de promoción social; atención personalizada en situaciones de conflicto, personal,

familiar, etc, y otras muchas actividades en beneficio de la sociedad en general.

Marcar esta casilla no cuesta nada y hace posible ayudar a millones de personas.

¿De dónde obtiene el dinero la Iglesia para toda esta labor?

Los ingresos obtenidos a través de la X en la Declaración de la Renta suponen entre el 25% y el 30% de las necesidades de la Iglesia. El resto lo recibe de las aportaciones voluntarias de los católicos, especialmente a través

de los donativos, colectas y las suscripciones periódicas a la diócesis o a la parroquia.

¿Puedo marcar la casilla de la Iglesia y la de fines sociales al mismo tiempo?

Es posible marcar las dos casillas. En ese caso, se destinará un 0,7% de sus impuestos a la Iglesia católica y 0,7% a Fines sociales (excepto en País Vasco y Navarra). Ni se paga más, ni, en su caso, Hacienda devuelve menos.

mejorar. La idea es que este Plan piloto se extienda al resto de diócesis españolas, para optimizar los recursos y que se pueda rendir cuentas de la misma manera en todas las diócesis y en todas las parroquias».

El Plan se completa con la elaboración de modelos contables de rendición de cuentas homologados y comunes para diócesis, parroquias e instituciones diocesanas –extensible también a Fundaciones y asociaciones aprobadas por las diócesis–, para lo que se ha creado una comisión de cuatro economistas laicos con amplia experiencia. Además, se contempla la creación de una página web que unifique la posibilidad de hacer donativos, puntuales o periódicos, a las diferentes instituciones de diócesis y parroquias.

Con todas estas propuestas, «se va a permitir que la gente pueda ver las cuentas presentadas de la misma manera en todas las instituciones de la Iglesia. Además, hace posible que el laico pueda comprometerse mejor con la Iglesia en el aspecto económico y en otros. Uno se compromete más y mejor cuando sabe bien cómo se gestiona su dinero», afirma Giménez Barriocanal.

Lo mismo, con menos dinero

Junto con el Plan de transparencia, la Conferencia Episcopal Española ha presentado los datos de asignaciones a favor de la Iglesia católica en la Campaña de la Declaración de la Renta 2014. Los números indican que, aunque ha disminuido el número total de declaraciones presentadas –y, con ello, la cantidad total de dinero recaudado por vía de la asignación tributaria–, sin embargo el porcentaje de declarantes que marcan la X a favor de la Iglesia sigue aumentando un año más. Concretamente, en el territorio de la Agencia Tributaria, sin incluir las Haciendas Forales, se ha incrementado en dos décimas, pasando del 35,01% al 35,20% de las declaraciones.

En la Campaña de la Renta de 2014 –con datos de 2013–, hubo 7.339.102 declaraciones a favor de la Iglesia, y la cifra recaudada asciende a 247,6 millones de euros, 1,5 millones de euros menos que el año anterior. «Debido a la crisis económica –explica el Vicesecretario de Asuntos Económicos–, se han producido menos declaraciones, lo que ha incidido en una menor recaudación por esta vía de la asignación tributaria. Nos toca menos, pero, por otra parte, hemos comprobado que ha aumentado el porcentaje de declaraciones que marcan la X a favor de la Iglesia. Esto quiere decir que cada vez más declarantes confían en la Iglesia. Hay un mayor compromiso, una mayor sensibilización ante todo lo que hace la Iglesia en la sociedad».

Sobre la disminución del dinero recaudado, Giménez Barriocanal revela que «lo que hay que hacer ahora es apretarse el cinturón, al igual que están haciendo todas las familias en España. Venimos de una serie de años



Marcar esta casilla no cuesta nada y hace posible ayudar a millones de personas

con recortes derivados de lo que está pasando en el mundo; por eso tenemos que aprender a seguir haciendo lo mismo, pero con menos dinero».

A vueltas con el IBI

Además del Plan de transparencia y de los datos de la asignación tributaria, la Conferencia Episcopal ha presentado el libro *La fiscalidad de la Iglesia católica en España* (EDICE), firmado por el propio Giménez Barriocanal, con el fin de dar a conocer cuál es la realidad de la fiscalidad de la Iglesia y señalar cuáles son los impuestos y exenciones que tienen las entidades de la Iglesia que, en la mayoría de los casos, no difiere ni del resto de confesiones religiosas ni de las Fundaciones y asociaciones no lucrativas que operan en España.

Entre estos impuestos, ha saltado a la palestra en los últimos meses la situación de la Iglesia con respecto al Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI),

pero «la Iglesia no entra en declaraciones de naturaleza política. En materia de IBI, la Iglesia se rige por el mismo régimen que el resto de instituciones religiosas. Cuando se dicen estas cosas, no sé si es que quieren modificar la Ley de mecenazgo, o bien discriminar a unas instituciones religiosas con respecto a otras. En cualquier caso, la Conferencia Episcopal no entra en declaraciones en este campo».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La Santa Sede e Italia intercambiarán información fiscal

Objetivo: máxima transparencia

El empuje que el Papa Francisco está dando para garantizar la transparencia financiera en las instituciones de la Iglesia, comenzando por la Santa Sede, ha experimentado un paso decisivo con la firma de un acuerdo entre Italia y el Vaticano sobre cuestiones fiscales, el 1 de abril.

El acuerdo prevé el intercambio de información entre las autoridades financieras y fiscales italianas y vaticanas, pues la Ciudad del Vaticano es un Estado soberano, y, por tanto, quienes operan en su territorio están sometidos a un régimen fiscal propio.

Con este acuerdo, se evita definitivamente que quien tenga una cuenta en el Banco del Vaticano (el Instituto para las Obras de Religión) pueda mantener cuentas opacas a las autoridades fiscales italianas y, por consecuencia, a las europeas.

El intercambio de información afecta únicamente a los impuestos que debe pagar todo residente en Italia por rentas financieras.

El convenio fue firmado por el arzobispo Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, y Pier Carlo Padoan, ministro de Economía y Finanzas, provisto de plenos poderes.

«Es un paso significativo de la Santa Sede hacia el objetivo de la máxima transparencia en el campo de las relaciones financieras», ha aclarado monseñor Gallagher.

También se ha declarado satisfecho el ministro Padoan, según el cual, «se trata de un paso importante» que continúa la senda de la transparencia fiscal, y que va a permitir regularizar los fondos que tienen en el Banco del Vaticano personas residentes en Italia.

El Subdirector de la Oficina de Información de la Santa Sede, el padre Ciro Benedettini, ha explicado que el acuerdo se ha redactado para aplicar los parámetros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El mismo padre Benedettini aclara que el Vaticano no está en la *lista negra* de los Estados que incumplen las normas financieras internacionales, elaborada por Moneyval, el Comité de Expertos en Evaluación de Medidas de Lavado de Dinero y el Financiamiento del Terrorismo, que monitorea las 47 naciones del Consejo de Europa. En este sentido, el acuerdo con el Vaticano no es comparable al que ha firmado en los últimos meses Italia con Suiza y Lichtenstein, países que, en el pasado, sí han sido colocados en la *lista negra*.

En la obra de reforma de la Curia romana, la primera urgencia que se ha marcado el Papa Francisco ha sido reformar las estructuras económicas y financieras de la Santa Sede, para asegurar la transparencia que debe caracterizar a toda institución eclesial.

Jesús Colina. Roma

XV Jornada de Apostolado Seglar de Madrid

Seglares en la era Francisco

¿Cómo afectan a la misión del laico las novedades que aporta a la Iglesia el pontificado de Francisco? A esta gran pregunta tratará de responder la Jornada de Apostolado Seglar de Madrid

Laicos en medio del mundo, alegres en la misión, es el lema de la XV Jornada de Apostolado Seglar de Madrid, que se celebra el sábado, de 9 a 19 h, en el Colegio Valdeluz. Rafael Serrano, Secretario General de la Delegación de Apostolado Seglar, y hasta hace unos días Secretario General de Manos Unidas (responsabilidad que desempeñó durante casi 15 años), y el sacerdote y periodista Manuel María Bru, ponente principal de la Jornada, debaten sobre cómo se trasladan al apostolado de los laicos las prioridades y acentos que va marcando el Papa.

¿Cómo se reflejan en Madrid los cambios que trae el pontificado de Francisco?

Rafael Serrano: Yo, personalmente, creo que ha venido muy bien el cambio de pastor para responder a una serie de necesidades. Nuestra Iglesia diocesana ha estado durante un tiempo enfrascada en la preparación del Sínodo diocesano, la Jornada Mundial de la Juventud... Ha sido un tiempo orientado hacia una pastoral de un tipo de presencia muy determinada. Pero muchos estaban deseando escuchar otro tipo de mensajes. Y es verdad que nada de lo que está diciendo el Papa es nuevo en la doctrina, pero sí es nueva la manera de decirlo. Mucha gente se está reconciliando con la Iglesia. Esa forma de decir las cosas del Papa empalma de manera muy directa con la sensibilidad del hombre de nuestro tiempo, por esa perspectiva, digamos, de *Pastoral de la Misericordia*. Eso yo creo que es una llamada para los seglares. Éste es el camino. Cuando, ante un tema conflictivo en el que tiene la Iglesia una posición muy clara, en lugar de una actitud de reprobación, se enfocan los mismos problemas desde la cercanía y la compasión, se abren nuevas perspectivas, y yo entiendo que eso es lo que nos pide hoy el Espíritu Santo a la Iglesia, sin negar para nada todo lo anterior.

Manuel María Bru: Estoy de acuerdo. Cada momento histórico tiene sus desafíos. Es verdad que ha habido un desafío muy importante que ha ocupado en gran medida los últimos 30 años de la vida de la Iglesia en el mundo, en España, y de un modo muy claro en Madrid, que ha sido el de fortalecer la identidad de la comunidad cristiana, porque, ante el proceso de secularización, se veía el peligro de que esa identidad se diluyera. Pero llega un momento en el que la Iglesia toma conciencia, en la línea de renovación



Rafael Serrano y Manuel María Bru

del Concilio, de la necesidad de salir más hacia afuera. Juan Pablo II lo vio con la nueva evangelización. De Francisco, si tuviera que elegir una expresión para entender la novedad de este momento, citaría una idea suya en las congregaciones generales, cuando el todavía cardenal Bergoglio decía que siempre hemos leído esa expresión del *Apocalipsis* de que el Señor llama a la puerta de la Iglesia como una llamada a entrar en la Iglesia, pero que hoy tendríamos que entenderla también al revés: que el Señor llama a la puerta desde dentro para que le dejemos salir al mundo, porque el mundo lo necesita, y a veces la Iglesia actúa de freno.

¿Existen hoy nuevas oportunidades de acercamiento a la gente?

M.M.B.: Estamos en un momento de crisis de las ideologías, un momento en el que se superan muchos prejuicios, y eso facilita el acercamiento. Hay también sectores en la Iglesia en Madrid que se habían podido sentir un poco marginados, y ahora se sienten reconocidos por estos subrayados en lo social del Papa, del arzobispo

Osoro, y en general por ese nuevo entusiasmo misionero, en un contexto, también, en el que se han superado las disputas ideológicas de antaño, que permiten que ahora podamos sentirnos todos unidos en lo esencial.

R.S.: Yo lo entiendo de una manera muy simple: todo lo que sea quitar dificultades para que la gente se entusiasme con Jesucristo y con su Iglesia me parece que es el mejor servicio que se puede hacer a la evangelización. Hacer amable, hacer atractivo el mensaje..., y que todos se sientan parte de la Iglesia, queridos y escuchados.

A veces, suponemos que ahí afuera hay multitudes esperando a que la Iglesia vaya a su encuentro, y no es así...

M.M.B.: Uno de los aspectos que se subrayan en este momento es el de interpretar el diálogo como hizo Pablo VI en *Ecclesiam suam*. El diálogo es una forma de amar, forma parte de la misión de la Iglesia, y no es simplemente un método interesado para convencer al otro.



Aquí no hay rupturas, sino complementariedad. Cuando se hace un llamamiento y la comunidad cristiana en su conjunto va con toda su buena fe en una dirección, es muy fácil que se olvide de algún aspecto, y luego hay que recular un poco para recoger eso que había quedado más olvidado. En el afán por combatir el relativismo, hemos podido dar la imagen de estricta condena de la cultura contemporánea por esta dimensión relativista. El Papa, don Carlos Osoro, muchos movimientos eclesiales, van en la línea de asumir plenamente todo ese discernimiento sobre el relativismo. No se le pone ni una coma, pero sí se plantea la pregunta: *¿Cuál es el efecto principal del relativismo?* El sufrimiento de la gente, la desorientación, la soledad. De ahí esa imagen de la Iglesia como *Hospital de campaña*. Ya no es el discurso de *Qué malo es el relativismo*, sino de *El que esté libre de pecado que tire la primera piedra*. Porque todos estamos heridos de relativismo, los de dentro y los de fuera. Pero cuando uno ve que el otro se preocupa de verdad por él, ahí desaparece el relativismo.

R.S.: Es verdad que la gente no está esperando haciendo palmas a que lleguemos a hablarles de Jesucristo. La única manera de llegar es el testimonio. Es ir sembrando desde un testimonio de coherencia.

En cuanto al diálogo, en el Sínodo de 1987 sobre los laicos se plantearon dos modelos de evangelización: el modelo de la oferta y el diálogo, y el modelo de la confrontación. En la práctica, se fue configurando como hegemónico el modelo de la confrontación con una sociedad que nos arrincona. Eso

cambia ahora con el Papa Francisco. Lo veo y lo digo ahora, pero yo, con Benedicto XVI, he sido feliz empáñome de sus razonamientos. Y con Juan Pablo II tuve una relación bastante fluida en los años en que colaboré con el Consejo Pontificio para los Laicos. Hablé muchas veces con él, y aquel hombre marcó mi vida.

M.M.B.: El Atrio de los gentiles de Benedicto era algo arriesgadísimo, y muchos no lo entendieron. Era como meter al enemigo en casa. Pues bien, ese diálogo, que se movía en un terreno muy intelectual, se ha universalizado, y trasladado a la chabola, a la trata de personas, a las periferias... Todos somos conscientes de que hay mucha gente a la que le está costando entender esta novedad, que requiere una conversión al Evangelio. Es difícil asumir lo del amor al enemigo. Estamos viendo ahora la protesta del hermano mayor del hijo pródigo. Oye, que yo llevo aquí en casa toda la vida y ahora resulta que los principales son los que están fuera.

¿Cómo se engancha un seglar a este nuevo tiempo en la Iglesia?

R.S.: No hay más que un camino, que es creer de verdad en la Iglesia de Jesucristo. Tendemos a ver el mundo con nuestras propias ideologías, y a valorar a la Iglesia o a tal Papa desde esa óptica, y así es muy difícil abrirse a la posible verdad que te pueden traer otros.

M.M.B.: Querría añadir que esta visión de Iglesia en salida vale para todos. Para levantar la bandera de la verdad, hace falta una gran formación. Pero cuando la primera bandera que hay que levantar es la de la caridad, valemos todos. Eso cuesta más que discutir, pero para ser fermento y para amar, para acoger, para estar con los demás..., valemos todos.

R.S.: A mí, algunas cosas que dice la *Evangelii gaudium* me recuerdan a un sacerdote de Sevilla ya mayor, compañero mío en la HOAC, que se metió en unos poblados a cura obrero. Su padre decía: «Este hijo mío es el más tonto del mundo. Todo el que estudia es para quitarse de trabajar, y él se tira 12 años estudiando y se va a trabajar de jornalero». Algo parecido está pasando ahora en la Iglesia, con un Papa que se va a vivir a Santa Marta. Eso es revolucionario. Tanto, que a mí me da miedo pensar que ahora Dios pueda decirme, como al joven rico: *Deja todo lo que tienes*. Porque a estas alturas de mi vida, con los 66 años cumplidos, y las poquitas comodidades que he logrado, ya no sé si me encuentro con fuerzas para eso... Y esto es algo que está pasando mucho en el interior de la Iglesia: obispos, Vicarios, sacerdotes, laicos..., que llegaron a adquirir un estatus dentro de la Iglesia, ven que llega un Papa que cuestiona tantas cosas.

[Versión extensa del coloquio en www.alfayomega.es]

Ricardo Benjumea

Casi 200 peregrinos de Valencia visitan Tierra Santa con su arzobispo

Del Turia, al Jordán

Cerca de 200 peregrinos de Valencia, encabezados por su arzobispo, el cardenal Antonio Cañizares, llegaron el lunes a Jerusalén para iniciar un periplo por Tierra Santa, con el que concluye el Itinerario Diocesano de Renovación que la diócesis inició en 2010. Después de que la violencia en Gaza obligase a aplazar el viaje hace unos meses, siendo aún monseñor Osoro el arzobispo valentino, los peregrinos llegan ahora a los Santos Lugares para, entre otras cosas, llevar una réplica del Santo Cáliz al Cenáculo

Pocos lugares hay tan propios para celebrar la Pasqua como el escenario real en el que Jesús vivió su Pasión, muerte y resurrección: los Santos Lugares. Por eso, hasta Tierra Santa han viajado cerca de 200 peregrinos de la archidiócesis de Valencia, encabezados por su arzobispo, el cardenal Antonio Cañizares, para poner el broche de oro al Itinerario Diocesano de Renovación en torno al que ha girado la actividad pastoral de la sede valentina desde 2010 y hasta 2014.

180 peregrinos

En total son 180 los peregrinos de la diócesis que aterrizaron, el pasado lunes, en el aeropuerto Ben Gurion de Tel-Aviv para desplazarse inmediatamente hasta Jerusalén, punto de partida de su itinerario. Una peregrinación para la que han tenido que esperar varios meses, pues había sido prevista en un principio para el pasado verano; sin embargo, la violencia que azotó la franja de Gaza, en julio y agosto, obligaron a su suspensión temporal. Y no fue el único cambio de peso en el programa, pues el 28 de agosto se produjo el relevo en el Arzobispado de Valencia, después de que el entonces arzobispo valentino monseñor Carlos Osoro fuese nombrado por el Papa Francisco como nuevo arzobispo de Madrid, y el cardenal Antonio Cañizares, entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, fuese designado por el Santo Padre como nuevo pastor de Valencia.

Así, ha sido el cardenal Cañizares el encargado de en-

tregar, ayer mismo, a los franciscanos de la Custodia de los Santos Lugares, una réplica del Santo Cáliz que se venera en la catedral de Valencia, para colocarla junto al Cenáculo donde Cristo celebró con sus discípulos la Última Cena, según informa la agencia AVAN.

Jerusalén, Nazaret, Galilea...

El itinerario de la peregrinación recorrerá los principales lugares en los que el Nuevo Testamento sitúa la vida de Jesús y de los primeros discípulos. Así, en la ciudad santa de Jerusalén, los peregrinos podrán visitar el Cenáculo, la basílica del Santo Sepulcro, la Vía Dolorosa -con la celebración de un *Vía Crucis* incluida-, la Puerta de San Esteban, la capilla de la Flagelación, el convento del *Ecce Homo* y el Huerto de los Olivos, con sus iglesias de Getsemaní y del *Dominus flevit*.

Además, el recorrido incluirá la visita a Nazaret, la subida al monte Carmelo y a la iglesia de la Transfiguración en el monte Tabor; el Monte de las Bienaventuranzas, y una travesía por el Lago de Galilea. Los peregrinos de la ciudad del Turia, y su cardenal arzobispo, también podrán renovar sus promesas bautismales en el río Jordán, y visitarán las ciudades de Jericó y Belén, el desierto de Judea, y la iglesia de Marta y María, en Betania.

Un recorrido completo para conocer los lugares en los que vivió Jesús, el Resucitado.

J. A. Méndez



El Santo Cáliz, cuya réplica han llevado hasta el Cenáculo



Un grupo de peregrinos, junto al cardenal Cañizares, arzobispo de Valencia, al llegar a Jerusalén. Foto: AVAN

Roni Salim, diácono iraquí, dio su testimonio en la Misa Crismal de Córdoba

«Que Dios os haga ayudar a vuestros hermanos en peligro»

Más de cinco mil kilómetros separan Córdoba e Iraq, y sin embargo, ambos lugares quedaron unidos en la Misa Crismal de esta Semana Santa. Durante la Eucaristía, el obispo de Córdoba, monseñor Demetrio Fernández, mostró su cercanía «a todos los hermanos que sufren persecución, destierro e incluso martirio por ser cristianos», dedicó la colecta a los cristianos iraquíes, y dio la palabra a Roni, diácono de Mosul: tuvo que huir de los yihadistas, a pie y por el desierto

«**N**os emociona tu presencia aquí, porque es la presencia entre nosotros de la Iglesia mártir de Iraq». Con estas palabras, se dirigió monseñor Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, a Roni Salim, un diácono natural de Mosul, durante la Misa Crismal del pasado Martes Santo. Una celebración en la que el obispo quiso vincular el sacrificio de la Pasión y muerte de Cristo que conmemora la Semana Santa, con el *Via Crucis martirial* que sufren hoy miles de cristianos en Oriente Medio, perseguidos a causa de su fe. Por eso, monseñor Fernández no sólo entregó la colecta de ese día para auxiliar a los cristianos iraquíes, sino que invitó al seminarista Roni Salim a dar su testimonio durante la Santa Misa. Un gesto que iba más allá del cariño al diácono, para hermanarse con todos aquellos que sufren persecución: «Cuántos compañeros, amigos y familiares tuyos –dijo el obispo– han derramado su sangre por ser cristianos, por odio a la fe cristiana, y por esto son mártires. En ti quisiéramos abrazar y dar nuestro ósculo santo a todos los hermanos que sufren la persecución, el destierro e incluso el martirio sólo por ser cristianos».

Las peores formas de persecución

Roni nació en Qaraqosh. Su historia está marcada por la violencia y por la fidelidad a Cristo, y por eso captó la atención de todos los presentes cuando tomó la palabra en la Misa Crismal, y también cuando, por la tarde, dio su testimonio en una Vigilia de oración en el Seminario de Córdoba.

Según explicó, es originario de Qaraqosh, «un área donde nosotros los cristianos hemos visto las peores formas de persecución, verbal, física e incluso psicológica». Y no se refería sólo al último año. En mayo de 2010, los yihadistas atacaron con coches bomba 25 autobuses que llevaban a 1.500 estudiantes a la Universidad de Mosul. «Estos detalles estarán grabados para siempre en mi mente, porque mi hermana y yo éramos de los estudiantes cristianos que iban en esos buses. Ambos fuimos heridos; mi cara quedó un poco deformada, lo que llevó a nueve operaciones sólo para recons-



Roni Salim. Arriba, con monseñor Demetrio Fernández, en la Misa Crismal

truirme la nariz. En el momento de la explosión, sentimos que el mundo se acababa. Una montaña rusa de miedo, de muerte, un pozo sin fondo. Las únicas palabras que musitamos fueron: ¡Oh, Madre María, ayúdanos!»

Roni habló también del ataque, en octubre del mismo año, contra la iglesia de Nuestra Señora de la Salvación, en Bagdad, durante la Misa. Allí

mataron a 45 personas y a los dos sacerdotes que estaban celebrando. «La sangre de estos cristianos inocentes fue una prueba más del amor a Nuestro Señor Jesucristo, que también fue perseguido y dejado morir en la Cruz sin otro motivo que ser limpio, sincero y amarnos», señaló Roni.

Lo peor estaba por venir, con la llegada del Estado Islámico. «Al princi-

pio, los terroristas dijeron a los cristianos que no harían daño a nadie, y que nos quedáramos en Mosul. Pero fue una trampa mezquina». Días después, decretaron que debían convertirse al Islam, pagar un impuesto o morir a espada. «Ningún cristiano tenía intención de convertirse al Islam o negar a Jesús, que murió para mostrarnos Su amor. Por eso, decidieron trasladarse a Qaraqosh, otro pueblo cristiano. Sus habitantes nos acogieron en sus casas». Pero, el 6 de agosto, el Estado Islámico atacó la ciudad y muchos huyeron. «El arzobispo exhortó a los cristianos a quedarse y defender el pueblo, pero a medida que caía la noche, los sacerdotes y el arzobispo vieron que era más prudente abandonar Qaraqosh. ¡O nos íbamos, o nos decapitarían!», contó Roni.

A pie por el desierto y sin agua

Así empezó la huida. «Creedme, fue una mala experiencia –dijo Roni, durante su testimonio–. No había medios de transporte, y la mayoría de la gente tuvo que huir a pie por largos caminos, llenos de rocas e infestados de insectos, con niños y bebés. Sin comida, sin agua, sin ropa para protegernos. Sólo nos sentíamos llenos de fe, saciados por el amor de Dios y vestidos con las armas de Jesús». Los sacerdotes y el obispo fueron los últimos en abandonar Qaraqosh. Cuando llegaron a Erbil, «los refugiados durmieron en calles e iglesias, pues ninguna casa abrió sus puertas para acogerlos», lamentó. «Después de ser una cultura que empezó el Antiguo Testamento, hemos pasado a ser un pueblo sin tierra, sin trabajo, sin escuelas ni hospitales. ¡Nada! Sólo caravanas, tiendas, campos de refugiados, edificios sin terminar, sin puertas ni ventanas para proteger a sus habitantes. Una cultura de la Palabra de Dios, un pueblo de Jesús, abandonado en el frío hacia un oscuro destino», dijo.

Ante todo esto, terminó preguntándose: «¿Dónde está la comunidad cristiana global? Os dejo con esta pregunta. Rezo para que Dios os dé claridad de visión para ver la verdad y ayudar a vuestros hermanos en peligro».

Segundo Domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia

¡Paz a vosotros!

El siglo XX ha sido el siglo de las declaraciones de los derechos humanos. La proclamación de estos derechos fue, no cabe duda, un magnífico fruto de una sensibilidad largamente cultivada acerca de la dignidad de toda persona. Pero fue también una reacción saludable frente a los totalitarismos de diverso signo político que convirtieron a determinados Estados desarrollados en maquinarias infernales de opresión y de violencia. El siglo XX ha sido también el siglo de las víctimas y de los mártires.

Es necesario salvaguardar el gran patrimonio de los derechos humanos. Ciertos ideólogos, que se presentan como sus valedores exclusivos con etiquetas aparentemente nuevas, en realidad, siguen bebiendo de las mismas anticuadas fuentes del inmanentismo antropocéntrico que pretende excluir de la vida pública a Dios y su santa Ley de amor, reclusándolos, por ahora, en el ámbito de lo privado. Europa no puede olvidar que tal intento constituyó el ingrediente básico de la locura que condujo, no hace mucho tiempo, a la violación masiva de la dignidad humana y a las guerras más crueles de la Historia.

¡Paz a vosotros! es el saludo que resuena por tres veces en boca del Resucitado en el Evangelio de este domingo, dedicado por san Juan Pablo II a la Divina misericordia. Hace ahora diez años de la muerte del Papa santo, acontecida precisamente en la víspera de ese domingo. Él, que había sufrido en persona la tragedia del siglo XX, sabía bien que estas generaciones están heridas por una cultura ajena a la misericordia di-

vina y, por tanto, sedientas de paz. Lo describió con gran inspiración en su encíclica *Dives in misericordia*.

La paz de las almas y de las sociedades no es profunda ni duradera, si no viene del corazón de Dios, abierto para todos en el corazón de Cristo, de modo que, con Tomás, se pueda poner en él la mano de la fe. El corazón del Resucitado es la fuente de la paz, porque de él brota para la Humanidad el torrente del amor divino, que sigue fluyendo de los sacramentos de la Iglesia. De allí manan el agua que lava nuestras inmundicias y la sangre que nos hace consanguíneos de Dios; de allí, el Espíritu que rehace con el perdón divino nuestras vidas rotas por el pecado y que fortalece nuestro corazón y nuestros brazos para el combate del bien; de allí, la gracia del ministerio apostólico y de la comunidad conyugal; de allí, la curación de nuestras enfermedades y de la muerte.

Son todos dones a un tiempo para el individuo y para la sociedad. Sólo la persona liberada de la debilidad congénita de la soberbia egoísta por la unión con la fuerza infinita del amor de Dios puede contribuir a la victoria social de la paz sobre la discordia. Sólo una sociedad abierta a la ciudadanía celeste de sus miembros puede constituir un lugar habitable para ellos. Aquella persona y esta sociedad escuchan y acogen, en libertad, el saludo del Resucitado: ¡Paz!

+ Juan Antonio Martínez Camino
obispo auxiliar de Madrid



San Juan Pablo II, el Papa de la Divina Misericordia

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros». Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métele en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20, 19-31

La vida en Cristo

Los Diez Mandamientos

(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica; tras el nº, los del Catecismo completo)

434 (2052-2054.2075-2076) **Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?**

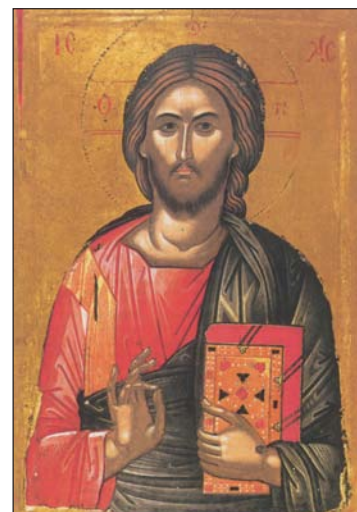
Al joven que le pregunta: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?», Jesús responde: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos», y después añade: «Ven y sígueme» (Mt 19, 16). Seguir a Jesús implica cumplir los Mandamientos. La Ley no es abolida. Por el contrario, el hombre es invitado a encontrarla en la persona del divino Maestro, que la realiza perfectamente en sí mismo, revela su pleno significado y atestigua su perennidad.

435 (2055) **¿Cómo interpreta Jesús la Ley?**

La interpreta a la luz del doble y único mandamiento de la caridad, que es su plenitud: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas» (Mt 22, 37-40).

436 (2056-2057) **¿Qué significa Decálogo?**

Decálogo significa las diez palabras que recogen la Ley dada por Dios al pueblo de Israel durante la Alianza hecha por medio de Moisés (Ex 34, 28). El Decálogo, al presentar los mandamientos del amor a Dios (los tres primeros) y al prójimo (los otros siete), traza, para el pueblo elegido y para cada uno en particular, el camino de una vida liberada de la esclavitud del pecado.



Así se ha vivido la Pascua en diversos países:

La alegría del Resucitado ilumina al mundo entero

Miles de personas de todo el mundo, fascinadas por el encuentro con Jesucristo, han recibido en estos días el Bautismo. Se incorporaban así a la Iglesia, una comunidad que, de Oriente a Occidente, ha acompañado al Señor en su Pasión, muerte y resurrección. Esto se traduce en celebraciones como en Sierra Leona, en las que se canta y baila durante horas, sin ceder al miedo al ébola, o en cruzar el Estrecho para lavar los pies a los africanos que traspasan la valla de Ceuta

Cristina Sánchez/María Martínez

Semana Santa entre toques de queda

Aunque en España ya no resuena el eco del ébola, en África sigue muriendo gente. En Sierra Leona (en las fotos), las procesiones del Domingo de Ramos se hicieron en los templos, pues por el riesgo de contagio se prohibió hacerlas en la calle. No pudieron darse la paz, o comulgar directamente en la boca. Todo en medio del toque de queda, que levantó el Gobierno por las celebraciones religiosas, eso sí, de siete de la mañana a dos de la tarde. «Pero no viven con miedo. Las celebraciones son larguísimas, cantan a voces, a capela, y bailan con una alegría increíble». Lo cuenta Alberto Pérez, responsable de comunicación de Misiones Salesianas, que vivió la Semana Santa entre Sierra Leona y Liberia, para visitar allí los proyectos salesianos. «La gente es extraordinariamente participativa: en las ofrendas, por ejemplo, grupos de ochenta personas llevaban alimentos, bebidas, utensilios para el hogar... Luego, tras la celebración, la parroquia lo reparte entre los más necesitados». Otro detalle es que el agua es un bien muy preciado, por su gran escasez. Pues bien, antes de ir a la celebración de Ramos, todos se dan un baño, y se ponen sus mejores galas.

El Jueves y Viernes Santo, Alberto viajó a Monrovia, capital de Liberia. «El Jueves Santo, en lugar del lavatorio de pies, hubo una entrega a 12 miembros de la comunidad de toallas y pastillas de jabón, como símbolo del trabajo de la Iglesia para frenar el contagio del ébola», cuenta Alberto. En la parroquia de Saint Joseph, en la Vigilia Pascual se bautizaron 18 adultos –por inmersión–. El Domingo, tuvieron lugar los Bautismos y las Primeras Comuniones de niños y adolescentes. Y los salesianos continúan cuidando de los huérfanos del ébola; educando a los niños que llevan un año sin ir a la escuela. Construyendo pozos, para generar vida.



Fotos: Alberto López/Misiones Salesianas

Pascua en Ceuta

Una decena de jóvenes españoles han vivido la Semana Santa con los chicos del centro *San Antonio*, una institución de la Delegación de Migraciones de Cádiz y Ceuta donde acogen a los recién llegados tras cruzar la valla. La mayoría son musulmanes. Por eso, «ha habido momentos de oración conjunta interreligiosa, y dinámicas para conocer nuestras vidas», explica Álvaro Fernández, un joven abulense que ha participado en esta iniciativa de los misioneros javerianos y Obras Misionales Pontificias. Los oficios los celebraban en la parroquia Santa Beatriz de Silva. Álvaro recuerda cómo un chico de Guinea le dijo que era la primera vez que se sentía persona. «Compartíamos también las comidas y los juegos. Y se marchaban llorando. Estoy muy impactado», reconoce. Ahora, el joven tiene una nueva misión: «Fomentar la acogida en la comunidad cristiana, porque no es ningún secreto que hay miedos y rechazos».



Foto: Rolando Ruiz

Vida nueva para miles de adultos

«Por el Bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, lo mismo que Él resucitó de entre los muertos, así también nosotros andemos en una vida nueva». La noche de Pascua, en miles de Vigilias celebradas en todo el mundo, resuenan estas palabras. Y miles de personas lo viven en primera persona, al recibir el Bautismo. No sólo niños: en algunos lugares del mundo, es llamativo el número de adultos bautizados en Pascua. En Hong Kong (China), fueron 3.600. Más cerca de nosotros, en Francia, 4.911 adolescentes y adultos recibieron los sacramentos de iniciación, un 30% más que hace cinco años.

En Inglaterra y Gales, se bautizaron 1.108 adultos y 1.556 cristianos de otras confesiones fueron admitidos en la Iglesia católica. Los datos de Estados Unidos aún están incompletos, pero sólo en 50 diócesis (de casi 200) se han bautizado 11.369 niños mayores, jóvenes y adultos; y otros 10.765 han sido admitidos en la Iglesia. Washington, la capital, es una de las diócesis con más nuevos católicos: 1.300. Es el fruto de una apuesta por la evangelización, con iniciativas como abrir 200 iglesias toda la tarde de los miércoles de Cuaresma para invitar a la gente a rezar y confesarse. Como en la primera Pascua, la Resurrección es inseparable del anuncio de esta Buena Noticia.



El arzobispo de Boston, cardenal Sean O'Malley, administra el Bautismo a varios adultos. Foto: George Martell/Boston Catholic

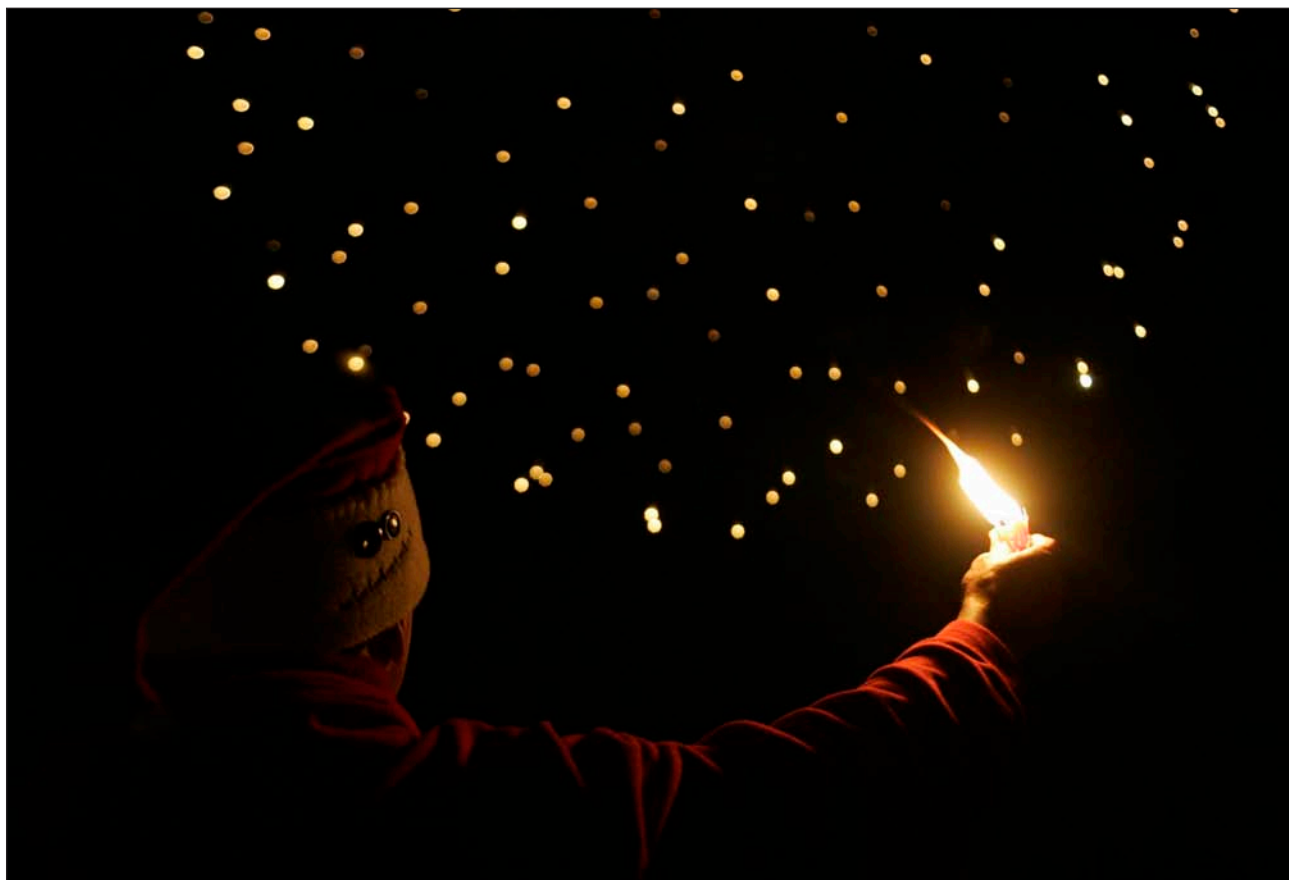


Marco Bersanelli, catedrático de Astrofísica:

Cristo, la hipótesis positiva



Marco Bersanelli, catedrático de Astrofísica, de la Universidad de Milán, hablará este fin de semana en el EncuentroMadrid sobre La ciencia, apertura al infinito. Existe «una relación entre el universo y la vida humana», y «Cristo es la hipótesis positiva sobre el mundo», afirma



«La realidad nos atrae por su belleza y por su drama; el cielo de la noche es un ejemplo maravilloso»

Pascal escribió: «El silencio de los espacios infinitos me aterrera». A usted, como astrofísico, ¿qué le suscita esa mirada hacia el espacio sideral?

Cualquiera que tenga conocimiento de la realidad del universo como se nos muestra por la ciencia moderna percibe una inmensidad desconcertante. El vértigo que sentía Pascal es, para nosotros hoy, incluso más grande que en su tiempo. Hoy medimos las galaxias en billones de años luz; la edad del universo es de 13,8 billones de años... La vida humana, la Historia, todo parece insignificante en comparación con esta inmensidad sin límites. Pero esto plantea la pregunta: ¿Hay algo en el ser humano que se sostenga ante todo esto? Ciertamente, no puede ser nuestra fuerza, nuestra capacidad para construir palacios o ciudades... Todos nuestros edificios entran dentro de ese abrir y cerrar de ojos. ¿Hay algo que resista en el hombre frente al universo? La respuesta más convincente, en mi opinión, nos la dio el mismo Pascal: «Cada acto de amor es más grande que el universo, porque es de otro orden».

¿Qué dice el universo de cada uno de nosotros?

Los últimos avances en astrofísica y en biología muestran la profunda relación entre la vida biológica y la estructura física del universo. Es imposible imaginar el modificar, siquiera ligeramente, cualquier ley natural, sin que ello conduzca a un universo incompatible con la vida. Por ejemplo, el ritmo de expansión y la edad del universo son requisitos básicos

para la formación de estructuras y entornos bio-compatibles. Un universo más pequeño o menos vertiginoso sería hostil para la vida. Hoy, podemos admirar esta increíble capacidad del universo para acoger la vida. Tal vez la vida y la conciencia, después de todo, no son aspectos irrelevantes en el panorama global de la naturaleza. Todo esto apunta de algún modo a una relación entre el universo y la existencia humana.

EncuentroMadrid 2015

Desde el viernes 10 al domingo 12 de abril, el Pabellón de Convenciones de la Casa de Campo (Madrid) acogerá la XII edición de *EncuentroMadrid*, con el lema *Infinitos deseos, deseo de infinito* y un nutrido programa cultural: además de Marco Bersanelli, intervendrán el profesor Tony Anatrella –*Hablemos de deseos, hablemos de educación*–, Mikel Buesa y Jon Juaristi –*España: deseo de cambio, construcción posible*–, Wael Farouq y Javier Prades –*Religiones y violencia en la Europa del laicismo*– Faradh Tibani, Raúl Jiménez y Marina del Corral –*Acoger para integrar*–, Julián Ríos –*No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón*–... *EncuentroMadrid* acoge asimismo dos exposiciones: *De uno a infinito, en el corazón de la matemática*, y *Nopoki: educación de los pueblos indígenas*; también habrá espectáculos para niños y conciertos para toda la familia. El domingo, 10 de abril, a las 10 h., monseñor Carlos Osoro presidirá la Eucaristía. Info: encuentromadrid.com

Cada día surgen nuevos descubrimientos científicos, pero somos cada vez más escépticos ante la posibilidad de una verdad que lo unifique todo. ¿Cómo resistir ante el escepticismo? ¿Cómo vivir sin resignarnos?

Hoy somos víctimas de una actitud que bloquea la esperanza misma de una visión unitaria: la fragmentación de la persona en sí. Nuestra mirada a la realidad normalmente es dividida, parcial, inconexa; ya no es una cuestión de cantidad del conocimiento. ¿Qué podría entonces aportar una visión unificada? Romano Guardini respondía que, «en la experiencia de un gran amor, todo se vuelve un acontecimiento». En este sentido, nosotros los modernos vivimos privados de este *gran amor*, de un centro estable que una la razón y el afecto. El desafío en el futuro es que haya comunidades, grupos de personas que tengan en común este gran amor.

A veces estamos tan metidos en nuestras preocupaciones, deberes, problemas, escapes..., que nos pasamos todo el día mirando al suelo. ¿Cómo podemos levantar la mirada?

La realidad nos atrae por su belleza y por su drama; el cielo de la noche, con su encanto y su vértigo, es un ejemplo maravilloso. Pero es casi imposible conmoverse por esta belleza sin otro ser humano que nos introduzca en esa emoción. Hay una educación fundamental de la que tenemos necesidad, una educación de la mirada y del corazón con el que miremos las cosas, y que encontremos sobre todo a través del testimonio.

¿Cómo le ayuda a usted la fe en Cristo a mirar la realidad?

La noticia de que el Misterio que ha creado el universo ha entrado en el tiempo y se ha convertido en un compañero de nuestro drama humano es una noticia que involucra inexorablemente a cada persona consciente de que la ha recibido. La verificación, para mí, en mi vida, está en el hecho de que, siguiéndole, a pesar de la torpeza de mis limitaciones, me sorprende deseando siempre más belleza y verdad en las cosas que estudio, en la gente que me encuentro, en mi familia, en mis amigos, en mí mismo. Cristo es la hipótesis positiva sobre el mundo. En el *Credo* decimos, hablando de Cristo: «...por quien todo fue hecho»; entonces, verdaderamente todo, desde una brizna de hierba hasta las galaxias más lejanas, y hasta las cosas malas que nos puedan suceder, todo es para un bien último. Todo se une en este *gran amor*. Después de todo, ¿cómo no dar crédito a uno que te mira y te dice: ¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si te pierdes?

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Hoy empieza en Madrid la Semana Nacional para Institutos de vida consagrada

«Hay que presentar la vocación con más entusiasmo»



El reto de la vida consagrada en Europa pasa por la revitalización: «Hemos de presentar nuestra vocación con más entusiasmo», afirma el padre Carlos Martínez, director del Instituto Teológico de Vida Religiosa. También apuesta por la renovación: las nuevas generaciones de religiosos buscan una vida comunitaria más profunda, comprometerse con los más vulnerables, y, sobre todo, «hacer frente al desafío de la nueva evangelización con valientes iniciativas», como es, por ejemplo, la presencia en Internet

Desde hace 44 años, se celebra, durante la primera semana de Pascua, la Semana Nacional para Institutos de vida consagrada, organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa -ITVR-. En la edición de este año, que comienza hoy y termina el domingo en la Fundación Pablo VI de Madrid, se debate sobre la *Memoria, presencia, futuro. La vida religiosa en el pueblo de Dios*. Cuenta, entre otros, con la presencia del cardenal Maradiaga, Presidente de *Cáritas Internationalis*; el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Blázquez; y el director de *L'Osservatore Romano*, Giovanni Maria Vian.

El padre Carlos Martínez Oliveras, claretiano y director del ITVR, reconoce que la vida consagrada pasa por un momento de renovación, aunque, afirma, «esto es algo constante, porque cada lugar y cada tiempo ha reclamado su propia adaptación». Concretamente, el reto del siglo XXI es la nueva evangelización, que «ha pedido a los consagrados una intensa vida espiritual, además de ser libres y alegres, y estar dispuestos a entregar lo mejor de sí mismos».

Luego, hay desafíos y oportunidades dependiendo de los contextos. No es lo mismo un consagrado en Europa que en el continente africano. «En nuestro continente, por ejemplo, hemos de esforzarnos por la revitalización, de pasar por la reestructuración de presencias y servicios», señala. En los continentes donde florecen las vocaciones, como es en Asia o en África, «las tareas más apremiantes son la inculturación de los carismas fundacionales y la formación».

¿Hay menos vocaciones?

En Europa sí. «Es verdad que hemos de presentar nuestra vocación con más entusiasmo y ofrecer un testimonio inequívoco de la belleza de esta vocación en la Iglesia», reconoce el padre Carlos. Aunque también influyen otros factores, como el bajo índice de natalidad: «Para que haya vocaciones, tiene que haber hijos».

Aun así, hay regeneración y muchas energías en los consagrados jóvenes. De hecho, una de las ponencias de la Semana Nacional para Institutos de vida consagrada se centra en los anhelos de las nuevas generaciones: «Creo que vienen marcando algunos acentos en lo que se refiere a las relaciones comunitarias más profundas, a una espiritualidad comprometida con los más vulnerables y una fidelidad creativa desde los medios de comunicación (redes sociales...) y las nuevas y valientes iniciativas para hacer frente al desafío de la nueva evangelización», sostiene el religioso.

Cómo ve la sociedad a la vida consagrada

Para el director del Instituto Teológico de Vida Religiosa, la visión de la gente suele centrarse en los «servicios sociales que prestan los religiosos: educación, sanidad, obras asistenciales». Otros la admiran «por el coraje de su disponibilidad y empeño misionero». Pero «son pocos los que reparan en el valor de su gratuidad. Cuando santa Teresa de Jesús, y posteriormente el padre Claret, se preguntaban: ¿Qué sería del mundo si no fuera por los religiosos?, no estaban pensando en los números, ni en las obras sociales, ni en las estructuras exteriores, sino en la sobreabundancia de gratuidad y de amor», concluye.

Cristina Sánchez Aguilar



Las nuevas generaciones de religiosos apuestan por la nueva evangelización a través de la presencia en Internet. Foto: María Pazos Carretero

23 ejemplos de vitalidad de la vida consagrada

«Es verdad que algunas congregaciones e institutos están pasando dificultades a causa del envejecimiento de sus miembros, del invierno vocacional y de la secularización interna de algunos de sus miembros, pero, mirada en su conjunto, goza de buena salud y es una bendición de Dios para la vida de la Iglesia y la sociedad»: lo atestigua monseñor Vicente Jiménez Zamora, arzobispo de Zaragoza, en el epílogo del libro *Por mí y por el Evangelio*, escrito por el franciscano conventual y periodista Luis Esteban Larra y editado por San Pablo. En sus más de 500 páginas, se pueden encontrar 23 historias de fidelidad y gratuidad: 23 religiosas y religiosos españoles de diversas Órdenes y congregaciones que ejemplifican, en sus vidas, que la permanencia y continuidad de la vida consagrada «es vital para la vida y la misión de la Iglesia, y en muchos casos, de ciertos sectores sociales», como afirma el autor. Esta tarde, en la sede de la editorial San Pablo en Madrid (calle Protasio Gómez, 15), a las 19,30 horas, tendrá lugar el acto de presentación del libro. Contará con la presencia del cardenal Ricardo Blázquez, la periodista Cristina López Schlichting y Juan Antonio Carrera, Director General de San Pablo.



Así fue la Semana Santa del Papa Francisco

Jueves Santo

«No podemos ser pastores con cara de vinagre»

La labor del sacerdote es cansada. «El Señor sabe que la tarea de ungir al pueblo fiel es dura»; puede llevar «hasta la enfermedad y la muerte, e incluso a la consumación en el martirio», dijo el Papa al celebrar en la mañana del Jueves Santo la Misa Crismal con los sacerdotes de Roma. Francisco distinguió entre el «cansancio del bueno», que es como incienso que «va directo al corazón del Padre», y otro tipo de cansancio no tan santo ni fecundo. Al primer grupo pertenece «el que podemos llamar *el cansancio de la gente*». La fatiga de Jesús, *asediado* por las multitudes, que «no le dejaban tiempo ni para comer», es la «del sacerdote con olor a oveja». Se trata de un «cansancio lleno de frutos y de alegría», dijo el Pontífice. Lo que no podemos es oler «a perfume caro», ni ser «pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos», añadió.

«También se da lo que podemos llamar *el cansancio de los enemigos*», que produce tener que defendernos continuamente frente a las acechanzas del Maligno. Éste es otro tipo de *cansancio sano*, pero «necesitamos pedir la gracia de aprender a neutralizar el mal», advirtió Francisco.

«Y, por último, está también *el cansancio de uno mismo*. Es quizás el más peligroso. Porque los otros dos provienen de estar expuestos, de salir de nosotros mismos a ungir y a pelear. En cambio, este cansancio es más auto-referencial; es la desilusión de uno mismo, pero no mirada de frente, con la serena alegría del que se descubre pecador y necesitado de perdón, de ayuda: éste pide ayuda y va adelante. Se trata del cansancio que da el *querer* y *no querer*, el haberse jugado todo y después añorar los ajos y las cebollas de Egipto». «A este cansancio, me gusta llamarlo *coquetear con la mundanidad espiritual*».

El Papa lava los pies a 12 presos

En la tarde del Jueves Santo, el Papa protagonizó el momento más emotivo de la Semana Santa, con la visita a la prisión romana de Rebibbia, donde celebró la Misa de la Cena del Señor con unos 350 presos y lavó los pies a 6 internas y 6 internos, imitando el gesto de Cristo en la Última Cena. «Lavar los pies –les explicó– era un trabajo de esclavos. ¡Jesús se hace esclavo por nosotros!» «Les pido que recen por mí durante esta celebración, para



En la cárcel de Rebibbia, la tarde del Jueves Santo

que yo pueda volverme más esclavo en el servicio por los demás», añadió el Papa, que se detuvo pausadamente a saludar, conversar y abrazar a los

detenidos, algunas de ellos con sus hijos pequeños en brazos. Sirvió de monaguillo un joven condenado por homicidio múltiple.

Viernes Santo

La cruz, los marginados y los perseguidos

El viernes, el Papa asistió por la mañana a los oficios en la basílica vaticana, en los que el predicador de la Casa Pontificia, Raniero Cantalamessa, reflexionó sobre la persecución a cristianos. Los cristianos perseguidos estuvieron también presentes por la noche en el Coliseo, en las meditaciones del *Vía Crucis* escritas por monseñor Renato Corti, obispo emérito de Novara (Italia). «En tu cuerpo sacrificado, vilipendiado, martirizado, vemos los cuerpos de nuestros hermanos abandonados en las calles, desfigurados por nuestra negligencia», dijo Francisco en la oración final. «En tu divino amor, vemos a nuestros hermanos perseguidos, decapitados y crucificados por su fe, muchas veces bajo nuestra mirada y silencio cómplice».

«En Ti vendido, traicionado, puesto en el crucifijo por tu gente y tus seres queridos, vemos nuestras cotidianas traiciones y nuestras frecuentes infidelidades».

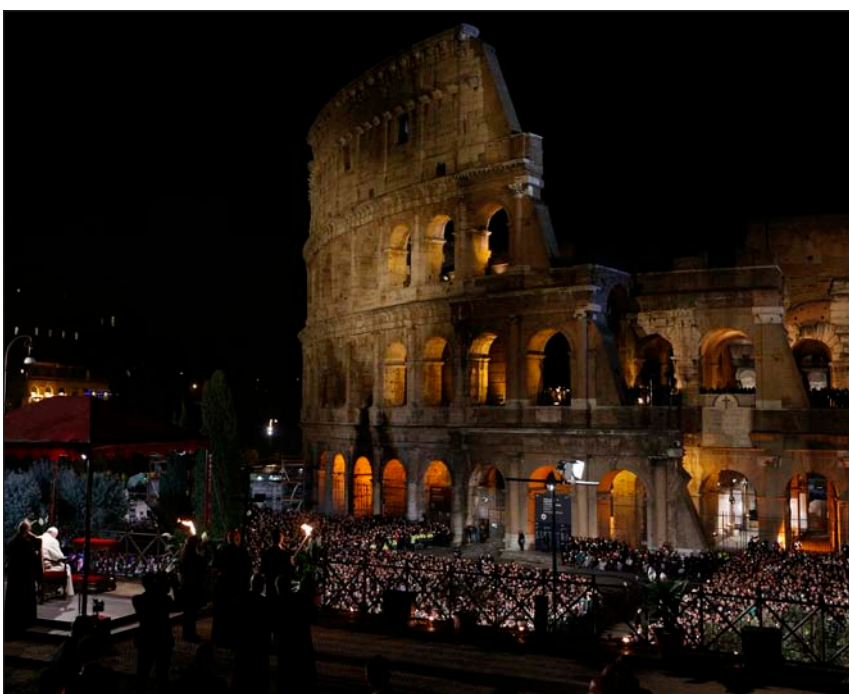
«En tu rostro golpeado, escupido, desfigurado, vemos la brutalidad de nuestros pecados. En la crueldad de la Pasión, vemos la crueldad de nuestro corazón y de nuestras acciones».

Mientras se celebraba el *Vía Crucis*, el limosnero del Papa, monseñor Konrad Krajewski, llevaba a unas 300 personas sin techo de Roma, en las estaciones de tren de Roma, sobres con dinero y una tarjeta de felicitación del Papa por Semana Santa.

Domingo de Pascua

El misterio de la Resurrección

En la noche del sábado, el Papa celebró la Vigilia Pascual en la basílica de San Pedro, y administró los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y la Eucaristía) a 10 personas procedentes de Italia, Portugal, Albania, Kenia y Camboya. En la homilía, el obispo de Roma aclaró que el misterio de la resurrección de Cristo «no es un hecho intelectual», sobre el que baste simplemente leer para comprenderlo. «Es más, es mucho más», dijo. «Entrar en el misterio significa capacidad de asombro, de contemplación». Requiere «ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frenan, y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor». Esto conlleva «buscar un sentido no ya descontado,



Celebración del *Vía Crucis* en el Coliseo romano



Bendición *Urbi et Orbi*, el Domingo de Pascua

una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen en crisis nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón». Y para eso «se necesita humildad, la humildad de abajarse, de apearse del pedestal de nuestro yo». Hace falta «este abajamiento, que es impotencia, vaciándonos de las propias idolatrías... adoración». Porque, «sin adorar, no se puede entrar en el misterio».

Con los cristianos perseguidos

El domingo, en su Mensaje *Urbi et Orbi* con motivo de la Pascua de Resurrección, el Papa pidió «a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo». «Rogemos, ante todo –añadió–, por la amada Siria e Iraq, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados».

«Imploramos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones».

Francisco pidió también «la paz para Libia», y que «en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación». A continuación, sin mencionarlo por su nombre, Francisco encomendó el principio de acuerdo alcanzado, la pasada semana, en Lausana (Suiza) entre Estados Unidos e

Irán, «para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno». Y de ahí, pasó a los conflictos en Nigeria, Sudán del Sur, Sudán y la República Democrática del Congo, con especial mención a «los jóvenes asesinados, el pasado jueves, en la Universidad de Garissa, en Kenia».

No olvidó el Papa mencionar Ucrania, y pidió también por «tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud», víctimas «de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía», o de «los traficantes de armas, que ganan con la sangre de hombres y mujeres».

«Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y sanadora del Señor Jesús: *La paz esté con vosotros*», concluyó el obispo de Roma.

El lunes de Pascua, llamado también *Lunes del Ángel*, en la oración del *Regina Coeli*, que sustituye en este tiempo litúrgico al *Ángelus*, Francisco pidió a la comunidad internacional, que «no permanezca muda e inerte» ante el asesinato de cristianos, y exhortó a los cristianos a testimoniar con sus vidas que Jesús ha resucitado. Eso significa «sonreír con quien sonríe y llorar con quien llora», caminar «junto a quien está triste» y transmitir «nuestra experiencia de fe a quien está en búsqueda de sentido y de felicidad».

Ricardo Benjumea

Breves Mundo

El Papa alienta la paz en Colombia

Nueva muestra de apoyo de la Santa Sede al proceso de paz en Colombia. En un mensaje enviado por Semana Santa al Presidente del episcopado de este país en nombre del Papa, el cardenal Parolin, Secretario de Estado, anima a los obispos a «arriesgarse a cimentar la paz desde las víctimas, con un compromiso permanente para que se restaure su dignidad, se reconozca su dolor y se repare el daño sufrido». Francisco «es bien consciente de la importancia crucial del momento presente», en el que se está «buscando construir una sociedad más justa y fraterna», añade el texto. Se espera que el Papa (en la foto, con el Presidente Santos en mayo de 2013) visite Colombia a comienzos de 2016. La visita –sugiere un obispo colombiano– podría hacerse coincidir con la firma de un acuerdo entre el Gobierno y las FARC.



➤ **El Papa publicará este sábado la Bula mediante la que convocará el Año de la Misericordia.** Tras la lectura de algunos pasajes del documento ante la Puerta Santa de la basílica vaticana, Francisco celebrará las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia. Este Año Santo extraordinario se extenderá, desde el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada, hasta noviembre de 2016.

➤ **El Papa ha nombrado al cardenal italiano Giuseppe Versaldi Prefecto de la Congregación para la Educación Católica.** El hasta ahora Presidente de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede sustituye al cardenal polaco Zenon Grocholewski.

➤ «Para que los gobernantes promuevan el cuidado de la creación y la justa distribución de los bienes y recursos naturales», es la **intención encomendada por el Papa en mayo al Apostolado de la Oración.** Y su intención evangelizadora: «Para que el Señor resucitado llene de esperanza el corazón de quienes sufren el dolor y la enfermedad».

➤ **Ante la polémica suscitada en Chile por el nombramiento como obispo de Osorno de monseñor Barros,** a quien algunos han acusado de ocultar los abusos sexuales cometidos por el sacerdote Fernando Karadima, el Vicedirector de Prensa de la Santa Sede ha hecho público un comunicado en el que aclara que «la Congregación para los Obispos estudió detalladamente la candidatura del prelado y no encontró razones objetivas que interfirieran con la misma».

➤ La Congregación de las Causas de los Santos ha respondido afirmativamente al arzobispo de Olinda y Recife para la apertura del **Proceso de canonización de monseñor Helder Câmara,** un obispo en el punto de mira de la dictadura militar, y autor de la célebre frase: «Cuando doy comida a los pobres, me llaman santo. Cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista».

➤ **Los monasterios del Valle de Cremisan, junto a la frontera con Cisjordania,** no serán traspasados por el muro de separación que construye el Gobierno de Israel. Así lo ha dictaminado el Tribunal Supremo de este país, poniendo fin a un litigio que comenzó en 2006.

➤ Tras conocerse los primeros datos de las **elecciones celebradas en Nigeria** el 28 de marzo, que han dado la victoria al hasta ahora líder opositor y antiguo general golpista, el musulmán Muhammadu Buhari, la Conferencia Episcopal pidió a las partes que acepten el resultado, y pidió calma y precaución ante posibles actos de terrorismo y violencia post electoral.

La vida en los campos de concentración en Corea del Norte

«Pensé que mi madre merecía morir»

Shin delató a su madre por planear fugarse y la asesinaron ante sus ojos. Pensó que merecía morir. Este joven de 33 años es el único norcoreano nacido en un campo de concentración que ha logrado escapar y contar su historia. La recoge, en el libro Evasión del Campo 14, el norteamericano Blaine Harden. Asesinatos de bebés y niños pequeños, torturas hasta el desmayo, ejecuciones públicas... son sólo una muestra de lo que se está viviendo, hoy, en los seis campos vigentes en Corea del Norte



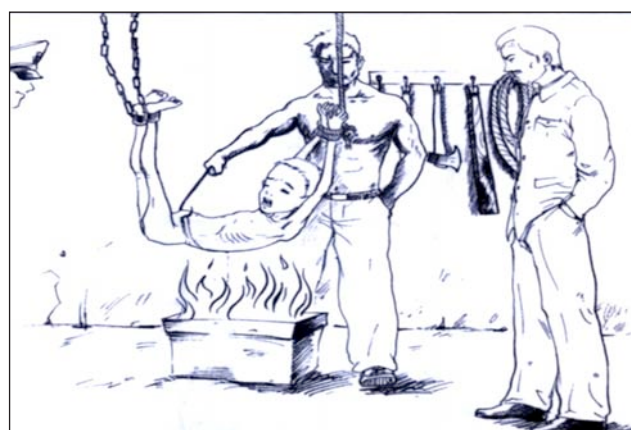
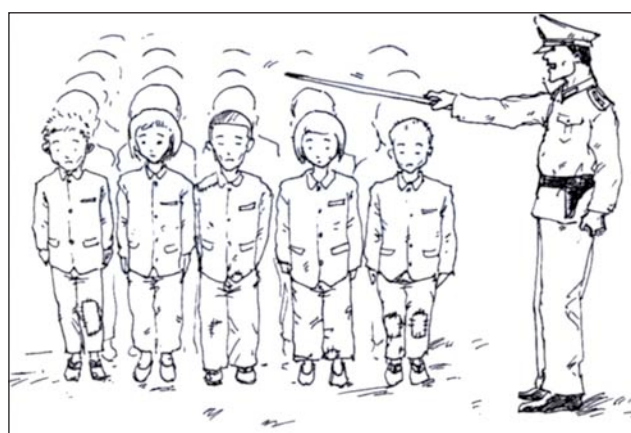
Shin Dong-hyuk nació en 1982 en el Campo 14, uno de los seis campos de concentración que hay en Corea del Norte. Es el único norcoreano nacido en uno que ha logrado escapar. «Creo que aún estoy evolucionando de bestia a ser humano», le dijo a Blaine Harden, corresponsal de *The Economist* en Asia y autor del libro *Evasión del campo 14* (ed. Kailas), durante una de sus entrevistas.

Nació de una madre a la que robaba comida y de la que recibía palizas constantes. Conoció a un padre «escogido por los guardias para ser el marido de mi madre», como pago por su habilidad al manejar un torno de metal en el taller mecánico del campo. Shin nunca asoció «el calor, la seguridad y el afecto con las palabras madre y padre». Los guardias le inculcaban, tanto a él como a los otros niños, que eran prisioneros por los pecados de sus padres, y ellos se sentían avergonzados de ser unos traidores. «La única forma de lavar el pecado inherente era trabajar duro, obedecer e informar sobre sus padres», cuenta Harden.

Los asesinatos

El libro recoge infinitos episodios de torturas, maltratos y abusos dentro del Campo 14. Uno de ellos ocurrió en una suerte de escuela, a la que iba Shin con 6 años. Un profesor –guardia– encontró, tras un registro –sorpresa, unos granos de maíz en el bolsillo de una niña. «Blandiendo adelante y atrás su largo puntero de madera, la golpeó en la cabeza una y otra vez. Mientras Shin y sus compañeros observaban en silencio, se derrumbó sobre el suelo de cemento. Esa misma noche, murió». Shin reconoció, años después, que en aquel momento pensó que el castigo había sido justo.

Harden recoge en el texto varias declaraciones de otros prófugos. Uno de ellos, An Myeong Chul, era hijo de un agente de los servicios secretos norcoreanos. An huyó a Corea del Sur, pero, hasta que vio la luz, fue guardia de uno de los campos. El hombre, que firmó un documento en el que aseguraba que nunca revelaría la existencia



Viñetas que representan a Shin en el Campo 14, en la escuela, buscando ratas para comer, y durante las torturas en la prisión

de los campos, contó a Harden cómo disponían de libertad para satisfacer sus apetitos sexuales con reclusas. «Si nuestro resultado no fue un bebé, tanto éste como su madre eran asesinados», explica An, quien reconoce haber visto personalmente cómo golpeaban con barras de metal hasta la muerte a recién nacidos. La teoría que se aplicaba era purgar hasta la tercera generación las familias de quienes no pensaban de forma adecuada.

La prisión

La madre de Shin y su hermano planeaban fugarse. Él los oyó decirlo, escondido tras la puerta, y como la primera regla del Campo 14 es que *Todo aquel que sea testigo de un intento de fuga y no informe de la misma será ejecutado inmediatamente*, no dudó en correr hasta el colegio e in-

formar a un profesor. Al día siguiente, Shin fue conducido a una prisión subterránea, y se le aplicaron torturas hasta la extenuación –una de ellas consistía en colocar una bañera llena de carbón candente debajo de él, y avivar el fuego con un fuelle– para que explicara los motivos que habían llevado a su familia a tomar esa decisión. Tenía 13 años y pasaron meses hasta que vio la luz. Días después de su salida, ejecutaron a su madre y a su hermano, «y Shin, mientras los veía, pensó que merecían morir».

A los 23 años conoció a alguien que, por primera vez, le habló de lo que había más allá de las vallas. Nueve años después del ahorcamiento de su madre, atravesó una valla electrificada y se adentró corriendo en la nieve. Era el 2 de enero de 2005. Un mes más tarde, entró andando en China. Dos años después, estaba viviendo en Corea del

Sur. Pasados otros cuatro, residía en el sur de California y era el embajador de *Liberty in North Korea*.

Los campos de la vergüenza

Los campos de trabajo de Corea del Norte llevan existiendo ya el doble de tiempo de los gulags soviéticos, y unas doce veces lo que duraron los de los nazis. «Centros de corrección moral e ideológica», los llama Alejandro Cao de Benós, el español que ejerce de relaciones públicas de habla hispana para el Gobierno norcoreano. El Departamento de Estado estadounidense calcula que hay cerca de 200.000 presos en los seis campos vigentes hoy. El más grande tiene 50 kilómetros de largo y 40 de ancho, veinte veces la extensión de la ciudad de Barcelona.

Cristina Sánchez Aguilar



Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

«El nazareno auténtico siempre mira a la Resurrección»



Los hermanos Damián y David Díaz-Cantelar, mostrando sus *Viñetas cofrades*

Ieliz Pascua! Ha terminado la Semana Santa, y parece que su imagen más típica, las procesiones con imágenes de Jesús sufriente, quedan olvidadas hasta el año que viene. Pero «el cofrade auténtico siempre mira a la Resurrección, porque, sin ella, la Pasión y la muerte de Jesús no habrían servido de nada. La Pasión, muerte y resurrección de Jesús van en un *pack*: tiene que haber cruz, pero luego Resurrección».

Nos lo cuentan David y Damián Díaz-Cantelar, dos hermanos sevillanos que, desde pequeños, son cofrades de la cofradía del Baratillo, y ahora salen ya con sus hijos. También son los creadores de los cómics *Viñetas cofrades*, el último de los cuales está dedicado al Cristo de Medinaceli, de Madrid.

Damián nos explica que, salir de nazareno, «es una forma de fortalecer nuestra fe. Mucha gente participa sólo por tradición, pero la Semana Santa no tiene sentido» si no sirve para acompañar a Jesús en su Pasión, muerte y resurrección.

¿También la Resurrección? ¡Sí! «En Sevilla, la Semana San-

ta termina con la procesión de la Resurrección. Es reciente comparada con otras, pero cada año viene más gente a verla, aunque empieza antes de las cinco de la mañana del Domingo de Pascua. Despiertan a todo el barrio» para celebrar la resurrección de Jesús. Sin embargo, aunque sea una procesión festiva, también implica sacrificio y penitencia: «Vestirse de nazareno es cansado e incómodo. Pero así haces un poco de sacrificio» y te puedes unir a Jesús, que sufrió tanto por nosotros. Cuando estás acompañando un paso, «intentas recogerte, reflexionar y rezar», sobre «cómo unir la cruz y la resurrección de Jesús y hacerlas presentes en nuestra vida».

La Semana Santa, en cómic

David y Damián quieren hablar de esta cofradía de la Resurrección en una de sus próximas *Viñetas cofrades*. La idea de crear estos cómics nació porque «David y yo nos ganamos la vida con un estudio de publicidad. Y, como nos gustan mucho los cómics y la Semana Santa, se nos ocurrió mezclarlo». Cada año, sacan un cómic con la historia de varias imágenes de la Semana Santa de Sevilla. «Es una forma de contar

estas historias de forma entretenida para llegar a la gente, y que no queden en el olvido».

Damián escribe las historias y describe todo muy bien para que los dibujantes sepan qué dibujar. Luego, David y algunos dibujantes colaboradores las ilustran. Es un esfuerzo dedicarle tiempo y dinero a este proyecto, pero vale la pena.



Sus cómics tienen mucho éxito: han vendido 12.000 copias entre los cinco que han sacado ya. «Tenemos muchos fans entre los más jóvenes. Y, además, todos los años nos recibe nuestro arzobispo, que nos ha apoyado mucho, porque le encanta nuestra labor».



El Cristo de Medinaceli, una imagen muy especial

«En una visita a Madrid –nos cuenta Damián–, nos sorprendió mucho ver las colas que se forman para besar los pies de Jesús. Era algo muy especial, y cuando indagamos en su historia, nos resultó increíble». Por este motivo, le han dedicado

un número entero de *Viñetas cofrades*.

El Cristo de Medinaceli se hizo en un taller de Sevilla en el siglo XVII. Lo habían encargado unos monjes capuchinos para llevarlo a La Mamora, un territorio que entonces era español, en el Norte de África. Cuando los musulmanes tomaron la ciudad en 1681, el sultán Muley Ismail decidió enviar esta

imagen a Mequinez, donde fue arrastrada por las calles como burla a los cristianos. Un monje trinitario que estaba allí quiso rescatarla, y ofreció al sultán darle el peso de la escultura en oro. Milagrosamente, cuando la pesaron pesaba poquísimo, y pudieron comprarla y enviarla a Madrid.

Tras la tragedia de Germanwings: Cuando me necesitéis en la tierra, buscadme en el cielo

Ay, Dios mío, Oh my God, Oh mein Gott

Tres frases nítidas se escuchan en el A320 de Germanwings a punto de estrellarse: tres frases nítidas de idéntico significado en idiomas distintos: Ay, Dios mío, Oh my God, Oh mein Gott. Menos claramente se escucha también: Señor, Señor



Familiares de las víctimas del Airbus de Germanwings en el lugar de los Alpes franceses dedicado a su memoria

El picado suicida del avión A320 de Germanwings se acelera a 300 metros de la montaña y colisiona a más de 750 km/hora contra el macizo de los *Trois Evêchés* de los Alpes. El aparato se desintegra y los 150 ocupantes sucumben instantáneamente por la insania y la insidia del joven copiloto Andreas Lubitz.

A partir de ese momento, se desencadena –junto con un movimiento de solidaridad mundial– una avalancha de opiniones sobre las causas del accidente: estudios, análisis técnicos, psiquiátricos y legales.

Forenses, pilotos, psicólogos, especialistas en ADN, psiquiatras, juristas, policías, políticos, técnicos en indemnizaciones... Todos hacen notar sus puntos de vista. Probablemente, es éste el desastre aéreo más intenso y extensamente cubierto de toda la historia de los acontecimientos mediáticos.

Un video grabado en el interior del A320, obtenido de la tarjeta SIM de un móvil, resalta un nuevo aspecto más

trascendente, hasta ahora en penumbra. Según la transcripción revelada por *Paris Match* y el diario alemán *Bild*, lo más impactante de la grabación de pocos segundos es el sonido; un sonido en el que, junto a las exclamaciones de terror, se escuchan tres frases nítidas de idéntico significado en idiomas distintos:

Ay, Dios mío, Oh my God y Oh mein Gott. Menos claramente se escucha también la expresión: Señor, Señor. Luego, el silencio.

Es una muestra estremecedora de que, cuando ya nada funciona, cuando el miedo y el horror hacen que la esperanza se derrumbe; cuando todo se ha perdido y cuando a la persona humana ya no le queda otra cosa que rendirse ante el desastre, es entonces cuando parece llegar el momento de Dios. A los familiares de las víctimas les queda el consuelo de aquella inscripción encontrada en una vieja tumba: *Cuando me necesitéis en la tierra, buscadme en el cielo*. Una muestra más de que omitir a Dios en la histo-

ria humana es tanto como pensar que una novela que no tiene autor pueda sostener un argumento.

¿Por qué a mí, por qué a los míos, por qué así?

Pero este sentimiento de consuelo para los cercanos a las víctimas, no siempre se impone sobre otro más inquietante: *¿Por qué a mí, por qué a los míos, por qué así?* Es como obligar a una persona a abrazarse a una verdad tan lejana como una cumbre nevada. Es ese aspecto trascendente al que antes me refería y que se contiene en esta inquietante pregunta: *¿Es Dios responsable de los actos que un copiloto suicida realiza?* Desde luego, Dios podría impedirlos, pero a costa de la libertad humana. Es curioso cómo la llamada *libertad de contrariedad* (posibilidad de elegir el bien o el mal) es una prerrogativa del hombre. Dios no tiene esa libertad, es decir, no puede hacer el mal ni quererlo positivamente, sólo permitirlo.

Los debates y desencuentros sobre la independencia entre Gandhi y Lord Irwin (el Virrey de la India) eran tan constantes que llevó a una notable tensión entre ellos. Un día, estando en el *ashram* (oratorio) de Gandhi, un amigo y seguidor quiso apaciguar las diferencias diciendo:

«Mahatma, debe usted saber que Lord Irwin jamás toma una decisión sobre lo oído. Después dijo:

«¿Y por qué cree usted que Dios le aconseja mal por sistema?»

Era evidente que el culpable no era Dios, sino la libertad de decisión de los contendientes en la trifulca.

¿Ha muerto Dios?

Probablemente, una mayor formación teológica ayudaría a explicar mejor la perplejidad del creyente o no creyente ante una de las cuestiones más endiabladamente complejas de la existencia humana: la presencia del mal. Sin embargo, este aspecto de la formación es poco valorado.

Un profesor de la *Harvard Divinity School* (una especie de Facultad de Teología, existente en algunas universidades americanas) decía quejoso: «Siempre nos recortan el presupuesto. No somos científicos ni capitalistas. No combinamos genes, ni creamos *software*. No amasamos grandes fortunas. Nos dedicamos a Dios, así que, al parecer, no somos importantes». Coincido con él en denunciar el error de enfoque de aquellas autoridades académicas.

El gran *no-acontecimiento* del siglo XX fue la llamada *muerte de Dios*. Los intelectuales de fin de siglo no coincidían con Nietzsche en su afirmación de que Dios había muerto, pero confiaban en que habría muerto para comienzos del siglo XXI.

Suponían que la creencia en Dios desaparecería de Occidente, y que sólo las sociedades retrógradas conservarían la superstición religiosa. Pero –como dice Paul Johnson– «aquí estamos, al cabo de lo que presuntamente era el primer siglo del ateísmo, con Dios vivo y coleando y presente en el corazón de miles de millones de personas en todo el mundo». Incluidas las asesinadas en el avión A320 de Germanwings estrellado en los Alpes franceses.

Rafael Navarro Valls
catedrático y académico:
Secretario General de la Real Academia
de Jurisprudencia y Legislación

Mi otra madre:

Ahí tienes a tu hijo

«Yo me llamo Juan, soy Juan. Jesús me ha dado una Madre, la suya, y a ella le ha dado un hijo: yo, tú, él...»

He dicho muchas veces, y no me cansaré de repetirlo, que Jesús no dio puntada sin hilo. Que no se anunció su nacimiento a unos pastores para que media docena de cuidadores de rebaños acudieran al Pesebre y luego no volviera a hablarse de ello, como efectivamente sucedió. Ni le dio de comer a cinco mil personas para que luego ni una de ellas estuviera ante Pilatos intentando salvar a quien había multiplicado los panes y los peces. Etc., etc., etc.

Todo lo que hizo Jesús, lo hizo para nosotros; para que nosotros, que en el lugar del corazón a lo sumo tenemos un pesebre –y que es ese pesebre lo que podemos ofrecerle–, le acojamos y le adoremos allí; para que no recibamos cada alimento, cada Comunión, como un hecho pasajero que luego no da sentido a nuestra vida. Etc., etc., etc.

Cada acción del Salvador se hizo pensando en nosotros. A ver si nos damos cuenta.

Pero algunas fueron más directas que otras. Vámonos a la Pasión. Jesús se lleva al Paraíso al Buen Ladrón; ello me da a la larga una esperanza: desde mis pecados, Jesús un día me va a llevar al cielo. OK. Y le pide al Padre que perdone a los soldados, *porque no saben lo que hacen*: también yo le atravieso con una lanza tantas veces sin saber lo que hago, y Jesús intercederá por mí ante el Padre; y muy bien que me vendrá. OK. Y Jesús le pregunta al Padre que por qué le ha abandonado; naturalmente que no, que no le ha abandonado, pero el hombre que está en la cruz así lo siente; como yo, en tantas noches oscuras de mi alma; y, pensando en ellas, Jesús me invita a quejarme ante el Padre; es mi Padre y puedo hacerlo, y Él acabará por responderme. OK.

Pero todo ello sucederá. Sin embargo, hay algo que ya ha sucedido. Algo que no es una promesa para la hora de mi muerte, sino una realidad para la hora de mi vida. Desde la Cruz, Jesús mira a María y le dice, señalando a Juan:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Y a Juan:

«Ahí tienes a tu madre».

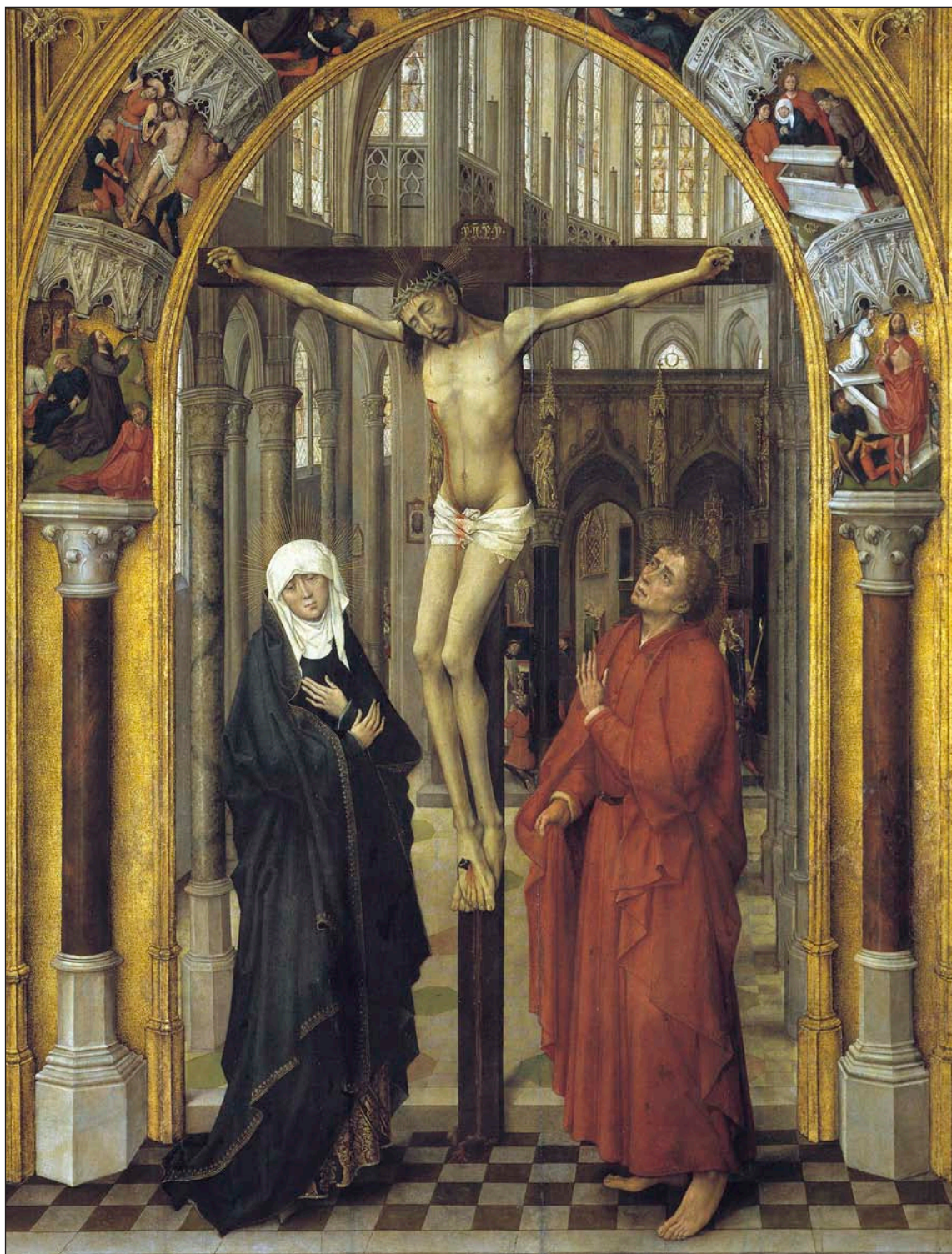
«Y desde aquella hora –nos dice el evangelista– la recibió por suya en su casa».

Me llena al cien por cien

Eso no está por suceder; ya ha sucedido. Yo me llamo Juan, soy Juan. Jesús me ha dado una Madre, la suya, y a ella le ha dado un hijo: yo, tú, él. Jesús no dio puntada sin hilo.

No resolvió para unos años el problema de su Madre que se quedaba sola. Resolvió para todos los tiempos la necesidad en que estamos de tener una Madre, entre otros motivos porque Él es nuestro hermano.

Si algo hay que me emociona, si algo hay que me gusta, si algo hay en la fe católica que me llena a tope, es que tengo una madre. Que tengo un Dios, vale. Que ese Dios se ha hecho hombre para ser mi hermano, vale. Que se ha quedado en la Eucaristía para que yo no sea menos que los apóstoles y le tenga presente, en cuerpo y alma a mi lado, como ellos en los caminos de Galilea, vale. Vale, vale, vale. Es una maravilla. Todo ello me convence, por si aún me fuera necesario, de que mi religión, que tales caminos sigue, me llena al cien por cien. Pero la madre, eso sí que es lo más y más maravilloso, eso sí que es



La Crucifixión (tabla central: Tríptico de la Redención). Maestro de la Redención del Prado. El Prado, Madrid

insólito, eso sí que me conmueve: comparto madre con Dios. Él me la confió desde la Cruz al par que me confió a ella.

Tuve, como vosotros, una madre en la tierra, la mujer que me dio a luz. Ella está en el cielo, pero yo la tengo siempre dentro de mí. La quise y la quiero como no cabe querer más. Pero mi madre sabe que hay, para ella y para mí, otra Madre. La de Jesús, la del regalo inmenso de Dios, la que nos acompaña siempre, minuto a minuto, tristeza a tristeza, contento a contento, lágrima a lágrima, jolgorio a jolgorio, que de todo hay en la vida de los hombres. La de las Bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga». La del

Niño perdido en el templo: «Tu padre y yo llevamos tres días buscándote». La de la vida ordinaria, la del amor casero, la que me lleva de la mano, a mí, a ti, niños al fin y al cabo, hermanos de Jesús, confiados a su custodia.

«Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya».

¿Sentimos lo que Juan sintió y hacemos lo que Juan hizo?

Alberto de la Hera
catedrático emérito de Derecho Canónico
y ex Director General de Asuntos Religiosos

Cine:

Tsunamis de cine desde Japón

No cabe duda: una cultura que ama y bebe de su tradición nunca agota su veta artística y creativa. Por eso en Occidente las películas empiezan a ser remakes, franquicias, spin off y reboots, porque se han acabado las ideas, se ha secado el manantial. Sin embargo, en el lejano Oriente, a pesar de sus innumerables contradicciones y perplejidades, todavía existe un peso cultural enorme de sus propias tradiciones. Por eso, desde hace varias décadas, gran parte del cine más humanista que acogen nuestras pantallas viene de allá. Ahora tenemos dos ejemplos recién llegados desde Japón

La casa del tejado rojo

El octogenario cineasta Yoji Yamada hace poesía con un retrato familiar, adaptando una novela de la escritora Kyoko Nakajima, y buceando –una vez más– en las relaciones intergeneracionales. Después de *Una familia de Tokio* (2013), magnífico homenaje que Yamada rindió a su maestro Yasujiro Ozu –*Cuentos de Tokio* (1953)–, vuelve ahora a las mismas inquietudes para adaptar una novela que tiene en su centro de gravedad las relaciones familiares. La novela de Nakajima obtuvo el Premio Naoki en 2010, año de su publicación.

La casa del tejado rojo nos ofrece varios niveles temporales y narrativos enlazados con bastante sencillez. El presente, definido por la muerte de Taki (Chieko Baishō), que es la anciana tía-abuela soltera de Takeshi (Satoshi Tsumabuki). El nivel inmediatamente anterior nos cuenta cómo Takeshi lee y corrige la autobiografía que está escribiendo Taki. Y el tercer nivel, que constituye la columna vertebral del film, relata, en *flashback*, el contenido de esa autobiografía, es decir, los años de juventud de Taki (Haru Kuroki) como doncella de servicio de la familia Hirai. En cierto modo, se puede decir que, en esos años, ella no tiene vida propia, sino que vive por y para la familia Hirai, especialmente para el niño enfermo y para su madre Tokiko Hirai. Entre señora y criada hay una complicidad femenina, que se pone a prueba cuando Tokiko inicia un singular romance extramatrimonial.

Cabe preguntarse quién es la verdadera protagonista de esta película. Si el criterio es la acción dramática, la protagonista sería claramente Tokiko con sus aventuras amorosas. Pero en realidad no es así. Yamada rinde culto a tantas mujeres como Taki cuya vida consistió –y sigue consistiendo en tantos casos– en estar a la sombra de los demás, como contrafuerte y coro de la vida de los otros. Sirviendo y amando. Ésa es la blancura y bondad del personaje de Taki, tan luminosamente interpretado por Haru Kuroki que le valió el premio a la mejor actriz en el Festival de Berlín.

Pero Yamada no se conforma con ofrecernos el entrañable retrato poético de un alma pura como el de Taki, sino que nos ofrece una mirada crítica sobre el Japón de entreguerras, especialmente sobre el irracional be-



Escena de *La casa del tejado rojo*

licismo de sus dirigentes y la infravaloración social de la mujer. Una de las cosas más interesantes, que Yamada ya profundizó en *Una familia de Tokio*, es la reflexión intergeneracional. Takeshi es un chico moderno, que ha nacido en el mundo tecnológico de la hiperinformación y al que le llena de perplejidad la lectura subjetiva que su tía-abuela hace de los acontecimientos históricos de los años treinta. Una mirada, ésta, llena de romanticismo y pureza, que choca con el cinismo

de una sociedad que está de vuelta de todo.

Sin duda, el gran mérito de Yamada está en convertir la prosa de una historia sencilla y cotidiana en un ejercicio poético de gran altura, ensamblado con la magnífica fotografía de Masashi Chikamori y la partitura de Joe Hisaishi, el compositor habitual del maestro Miyazaki. La luz artística, poética y humanista del film eclipsa cualquier sombra que un frío analista quiera encontrar.

Las aguas tranquilas

Esta película de Naomi Kawase también se enraíza en esa tradición maravillosa oriental que es capaz de retratar lo humano de forma tan poética como incisiva, una habilidad que en Occidente mostró el neorrealismo italiano, o directores solitarios como Bresson o Kaurismaki. En este caso, Kawase refleja un tema muy manido en la historia del cine, recreado aquí de forma original; a saber, la inmersión de un adolescente en la verdad de la vida. Katio vive con su madre, divorciada.

El día que comienza a salir con su novia Kyoko se despiertan en él muchas preguntas sobre la separación de sus padres, la nueva vida sentimental de su madre y el sentido del amor.

A su vez, Kyoko, que tiene una familia ejemplar, trata de entender la enfermedad terminal de su madre y el significado de la vida y de la muerte. Ambos procesos de maduración tendrán como escenario la imponente naturaleza del mar, y como atmósfera una profunda religiosidad precristiana.

Nuestros protagonistas serán capaces de madurar cuando sepan abrazar el límite, tanto humano, como el gran límite de la muerte. Una película que es pura poesía y que describe muy bien cómo es el corazón humano, deseoso de significado y herido por el anhelo de felicidad.

Juan Orellana

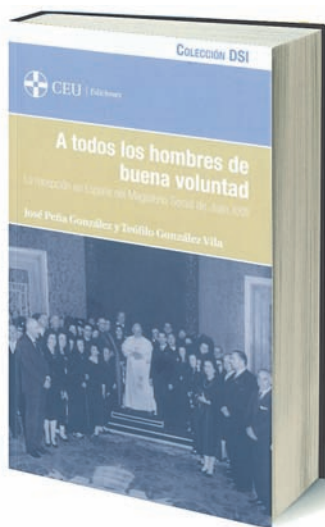


Fotograma de *Las aguas tranquilas*

Libros

Guía para perplejos

Título: *A todos los hombres de buena voluntad*
Autor: José Peña y Teófilo González-Vila
Editorial: CEU ediciones



He aquí un libro para la encrucijada de nuestro tiempo. Vivimos en un *kairós*, en un momento oportuno, para una reflexión, desde la conciencia cristiana en España, sobre lo político, en general, y sobre los procesos electorales, en particular. No son pocos los que, dentro de la comunidad cristiana, y en la sociedad, expresan honda perplejidad y no menor preocupación sobre la relación entre conciencia cristiana y partidos políticos, entre las prioridades derivadas de una concepción cristiana de la política y la decisión de a quién votar en las próximas elecciones. Un acción en la que está en juego mucho de lo que conforma el estado de nuestra forma de estar en el mundo, en la sociedad, de nuestro desarrollo personal, social y comunitario. De ahí que este libro, firmado por los profesores José Peña y Teófilo González Vila, sea una muy clarificadora aportación que no debe pasar inadvertida.

Hay que señalar, en primera instancia, que aunque, inicialmente, este volumen se presenta como un estudio de la recepción del magisterio de Juan XXIII en España,

en particular de su encíclica *Pacem in terris*, no lo es principalmente. Nos encontramos en este volumen con una introducción al Concilio Vaticano II, en la primera parte, firmada por José Peña, y un prolijo estudio sobre los cristianos y la política, del maestro González Vila. Un análisis que parte de los principios de la *Pacem in terris* sobre esta materia, pero que va más allá. Sorprende que, en este texto, no se hayan recogido otras intervenciones que acompañaron la Jornada de la que nació esta iniciativa editorial.

Pero vayamos al centro de la aportación de este libro: el estudio de González Vila, que no necesita acreditación en estas materias para quienes han seguido su reciente bibliografía. Destacaría, como aval de la autoridad de sus afirmaciones, sus trabajos sobre laicismo y laicidad, y su contribución al *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, de Mariano Moreno Villa, precisamente con una voz dedicada a la *Política*. Plantea González Vila, en inteligente y siempre precisas intelectualmente construcciones argumentales de matriz silogística clásica, algunos dilemas que están hoy en el imaginario colectivo. Por ejemplo: ¿La Iglesia hace política? ¿Quiénes son los que en la Iglesia hacen política? ¿De qué política estamos hablando? ¿Qué les compete a los obispos y qué a los fieles laicos? ¿Cuáles son las causas de la debilidad social del impulso cristiano en este ámbito? ¿Cómo debe articularse la colaboración política de los católicos con los no-católicos y con los no-creyentes? ¿Cómo articular una necesaria recuperación de la vocación a la política de los jóvenes cristianos?

Por último, el lector disfrutará del diálogo que el profesor González Vila, un intelectual al que hay que escuchar en todos los ámbitos, lleva a cabo con el cardenal Fernando Sebastián sobre cómo articular el compromiso de los católicos en la vida pública, un compromiso posible, legítimo, obligatorio y necesario, y las consecuencias que se derivan de esos adjetivos. ¿Un partido católico? No... ¿Católicos en los partidos? ¿Política católica en la pluralidad?

José Francisco Serrano Oceja

Perspectiva canonística

Título: *La incardinación en los institutos seculares*
Autor: Sergio Muñoz Fita y José Manuel Cabezas Cañavate
Editorial: Universidad Eclesiástica San Dámaso



Dentro de la prestigiosa colección de estudios de Derecho Canónico *Studia Canonica Matritensia*, de la Universidad San Dámaso, se acaba de publicar este trabajo sobre un aspecto especialmente delicado de los Institutos seculares, la incardinación de los clérigos: la adscripción de un clérigo a una Iglesia particular, a una Prelatura personal, a un instituto de vida consagrada o a otro tipo de sociedad que haya recibido la mencionada facultad. Un vínculo de amplias consecuencias en la vida de la Iglesia.

J.F.S.

Punto de vista

¿Por qué?

Era el Papa de la sacudida pentecostal del *No tengáis miedo*, y los periodistas queríamos saber por qué, por qué no había y no hay que tener miedo.

–¿Por qué, Santo Padre?

–Porque el hombre ha sido redimido por Dios y la Redención impregna toda su vida e historia.

Han pasado 10 años desde que se fue a la Casa del Padre san Juan Pablo II, el Grande, y nos dejó como herencia insuperable la fiesta de la Divina Misericordia. Hoy, en el mundo hay más miedo todavía que entonces, porque no sabemos o no queremos aplicar su receta maravillosa: la misericordia. Literalmente, significa compadecerse de las miserias de los demás. Es lo que hace Dios, nuestro Padre, con las nuestras; de ahí la Encarnación, la Redención, la Resurrección. No estamos solos, aunque a veces lo parezca. Vive, glorioso, para siempre, a nuestro lado, y sin Él nada podemos hacer. ¿Nos lo creemos, o no nos lo creemos? Si de veras nos los creyéramos, incendiaríamos de amor y de misericordia el mundo.

Yo vi, muchas veces, el color de la misericordia en los ojos de Karol Wojtyła. Tengo clavado en el alma el esplendor de la verdad de su mirada –aquel minuto de largo y hondísimo silencio– a aquel anciano, erguido ante su chabola, en medio del nauseabundo olor de la miseria, al sol inmisericordia de aquella periferia inhumana de Manila. Misericordia es amor que va al encuentro del hombre, es amor misericordioso. ¿Tiene algo de particular que su sucesor quiera ser el Papa del encuentro y de la misericordia; que quiera repartir ternura y verdad en un Año Santo de la Misericordia? Tuvo buen maestro...

De Kenia y Damasco a Nueva York, y de Teherán a París y a Madrid, este desquiciado mundo nuestro está hasta los topes de gentes que no saben lo que hacen, tan gravemente enfermos que ni se quieren curar, ni conocen la ternura gozosa del perdón. San Juan Pablo II –para entenderle hasta los tuétanos del alma bastaba con verle rezar– nos dejó su corazón sacerdotal en la encíclica *Dives in misericordia*; y, en su último libro, se lee que «el límite que el mal no puede superar es la misericordia de Dios». ¿Saben cuál es el verdadero problema? Que somos tan egoístas todos (pilotos, dirigentes, dirigidos) que ni nos dejamos querer por Dios, y así no luce el pelo, claro.

¿Por qué somos así?

Hablar de Dios Padre en una sociedad sin padres, resulta particularmente arriesgado. En nuestros días, cuando la figura social del padre ha llegado a ser irrelevante, y cuando, como escribía Cabodevilla, «patriarcal y paternalista son sinónimos de anticuado y opresivo», resulta más que conveniente recordar la parábola del Hijo pródigo para entender lo que es la verdadera misericordia y por qué san Juan Pablo II sintió la necesidad acuciante de establecer la fiesta anual de la infinita misericordia de Dios.

En su Mensaje pascual, el Papa Francisco debería de estar pensando en san Juan Pablo II, cuando nos ha dicho que la resurrección no es un hecho intelectual, sino mucho más, y que hace falta humildad para entrar en el asombro y en el misterio. Tal vez, sólo si fuéramos capaces de hacernos como niños, podríamos entenderlo y responder a la pregunta: ¿Por qué somos así?

Miguel Ángel Velasco

Gentes

Jean Daujat (en *La debilidad transfigurada*)
Filósofo

Si los cristianos llegasen a ser algún día los más exitosos, los más admirados, colmados de virtudes naturales, llenos de los mayores logros, Dios se retiraría totalmente de ellos y se iría a otra parte en busca de los pobres, de los torcidos, de los imbéciles, de los deshechos de la Humanidad... Allí, la omnipotencia de la Cruz haría santos de todos ellos.

El día que los buenos cristianos se encuentren orgullosos de su moral y de sus virtudes, y no se vean como pobres pecadores necesitados de Dios, ese día Dios irá a buscar a los delincuentes y a las prostitutas. Sólo hay salvación y santidad en el valor eterno de la Cruz de Jesucristo, nuestra única esperanza.

Miquel Silvestre (en *diocesisalbacete.org*)
Escritor y motero

Después de veinte años declarándome agnóstico, un día reconocí a Cristo resucitado, y volví a la fe. Empecé a plantearme cuál es mi misión, y le preguntaba a Dios que por qué me protegía a mí, si yo no valgo nada, si soy una persona llena de debilidades, y además muy egoísta. Al final, el convencimiento al que llegué es que no tengo que comprenderlo,

porque sería un acto de soberbia. Yo prefiero sentirme parte de un grupo que lucha a la contra, en esta sociedad laicista y materialista. Esto nos constituye a los que creemos y a los que manifestamos este testimonio en una especie de vanguardia militante, con un mensaje, y no tenemos por qué convencer a todo el mundo.

William Goh (en *Gaudium Press*)
Arzobispo de Singapur

Una escuela católica que no proclama a Cristo explícitamente no es una escuela católica. Nuestros valores no son únicamente valores éticos, están fundados en Cristo. Cristo es el centro de todo lo que hacemos. Cuando les damos a los alumnos valores y no les damos la fuente de los valores, los limitamos. ¿Estamos sinceramente dando a los alumnos una vida más plena?

Poesía

«Abril es el mes más cruel...»

Así empieza el poema más revolucionario del siglo XX, *La tierra baldía*, de T.S. Eliot. Este año celebramos el 50 aniversario de la muerte del poeta norteamericano, que se nacionalizó inglés en 1927, el mismo año de su conversión al anglocatolicismo. Virginia Woolf, su amiga del grupo de Bloomsbury, falló en su vaticinio: predijo que su cristianismo sería de corto recorrido. Sin embargo, hasta el año de su muerte, la fe de Eliot siguió madurando. Su vida fue un largo tiro de flecha que no menguó en velocidad a medida que se aproximaba el final de sus días. Recojo aquí un pequeño tributo a *La tierra baldía*, porque, si es cierto que son 434 versos difíciles, necesitados del auxilio de las notas que el mismo autor escribiera, en ellos se percibe un estado de alerta frente a la desaparición de una civilización que abandona sus raíces espirituales.

Estos días nos hemos visto sacudidos por las declaraciones del arzobispo de Ferrara, Luigi Negri, dirigiéndose a un Occidente que lee pasivamente las noticias de masacres contra los cristianos y se calla, una sociedad anestesiada, «una sociedad moribunda que no tiene ni siquiera la capacidad de una auténtica revisión crítica de la propia vida». Justamente, el término *moribundo* es el adecuado para entender el poema de Eliot. La obra nació tras la devastadora experiencia de la Gran Guerra: ¿iba a ser un conflicto mundial la expresión última de lo que podía ofrecer el hombre del siglo XX?

La sociedad se encontraba sin nutrientes, «engendrando lilas de la tierra muerta...», nutriendo escasa vida con tubérculos secos». Según la profesora Viorica Patea, el inicio del poema –«Abril es el mes más cruel»– alude a otro famoso comienzo, el de los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer, en el que asocia la llegada de la primavera y el renacimiento de la naturaleza con la celebración del amor, el estallido de las energías vitales y el ansia de renovación espiritual a través de las peregrinaciones. Sin embargo, la primavera de Eliot no da fruto, es cruel. La Humanidad se parece a semillas dormidas que son inconscientes de su identidad espiritual. Para Eliot, el pecado del hombre moderno está en un vacío que necesita ser llenado de una profunda verdad, no rellenado de cualquier cosa.

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV

Del 9 al 15 de abril de 2015 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

08.25.- Teletienda
09.00 (salvo S-D).- LTC
10.55 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
11.00 (Dom. 12.15).- Santa Misa
14.00 (salvo S-D).- Al Día 1
17.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
18.45 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al Día 2
21.35 / 21.40 (salvo S-D).- Al Día 2 El tiempo/ Deportes
01.30 (S. 02.30; D. 02.45) –hasta 08.25–.- Teletienda

Domingo 12 de abril

09.30.- Cine *Hasta donde los pies me lleven* (TP)
12.00.- *Regina Coeli*-Roma
13.15.- Cine *En busca de la tumba de Cristo* (+13)
14.15.- Cine *Vientos del páramo* (TP)
15.15.- Cine *Sobremesa Orca, la ballena asesina* (TP)
17.00.- Cine *King Kong* (TP)
19.15.- Ntro Cine *Proceso a una estrella* (TP)
21.30.- La Marimorena. Con Carlos Cuesta
00.00.- Presentación y película de Cine con Mayúsculas *El cabo del miedo* (+18)

Jueves 9 de abril

10.00.- ¿Qué tiempo hace?
10.05.- Galería del coleccionista
11.40.- Bendito paladar
12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.00.- La Super Peli *¡Alto! O mi madre dispara* (TP)
17.05.- Cine *Por mil dólares al día* (TP)
18.50.- Presentación y película de Cine Western *El forajido* (TP)
22.00.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Lunes 13 de abril

10.00.- Galería del coleccionista
11.40.- Bendito paladar
12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.00.- La Super Peli
17.05.- Cine
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Viernes 10 de abril

10.00.- ¿Qué tiempo hace?
10.05.- Galería del coleccionista
11.40.- Bendito paladar
12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.00.- La Super Peli *Los gemelos pelean dos veces* (TP)
17.05.- Cine *Dragonheart* (TP)
18.50.- Presentación y película Western *Un, dos, tres... ¡dispara otra vez* (TP)
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad. Con Nieves Herrero

Martes 14 de abril

09.55.- ¿Qué tiempo hace?
10.00.- Galería del coleccionista
11.40.- Bendito paladar
12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.00.- La Super Peli *Caravanas* (TP)
17.05.- Cine
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Sábado 11 de abril

09.30.- Cine *Ahí va otro recluta* (TP)
11.40.- Cine *Los largos días de la venganza* (+7)
13.15.- Cine *Lengua silenciosa* (TP)
15.00.- Cine *Sobremesa Las montañas de la luna* (TP)
17.50.- La Goleada de la Liga. Con Felipe del Campo
18.30.- Nuestro Cine *El calzonazos* (+13)
20.45.- Cine *En el punto de mira* (+13)
22.15.- Cine *Acorralado* (+18)
00.00.- La Goleada de la Liga

Miércoles 15 de abril

10.00.- ¿Qué tiempo hace?
10.05.- Galería del coleccionista
11.40.- Audiencia General del Papa
12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.00.- La Super Peli
17.05.- Cine
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Con ojos de mujer

Y se hizo la paz...

A veces en la vida nos cruzamos con *Quijotes*, con grandes soñadores. A veces, esos *Quijotes* son unos firmes luchadores que convierten sus sueños en realidad.

Una de las cosas que me ha enseñado África es que hay que confiar en los *Quijotes* y que, cuando van *disfrazados* de misioneros, los verás hacer milagros casi a diario. Luis Mari era uno de esos *Quijotes-misioneros* que aprendió a hacer milagros hace muchos años.

Luis Mari, don Luis María Pérez de Onraíta, arzobispo emérito de Malanje, Angola, comenzó como misionero en 1957, en la misión de Cuale, la cual construyó junto a su hermano Carlos. Allí consiguieron levantar una capilla, una escuela, un centro de atención a la población rural y hasta un sistema tradicional que llevaba el agua del río a la misión. 50 años después –incluidos casi 40 años de conflictos internos– tuvimos que volver a Cuale a reconstruir toda la misión. La paz había llegado, y con ella, de nuevo, la escuela, la capilla, un centro de atención a la mujer, el puesto de salud, el agua, etc. Recuerdo los ojos emocionados y siempre vivos de Luis Mari y de su hermano mientras tomábamos medidas y analizábamos qué proyectos hacer para reconstruir todo aquello. Era como un extraño viaje en el tiempo. Pero la fuerza de Luis Mari lo podía todo y, al poco tiempo, Cuale se puso de nuevo en pie.

No es extraño que lo consiguiese alguien que había sobrevivido a un bombardeo en su propia casa, que nunca había dudado en defender los derechos de los más desfavorecidos, que lo mismo lidiaba con altos políticos que escuchaba a monjas de clausura, a ex militares que buscaban su reinserción y a decenas de familias, de madres con sus niños que cada día pedían su ayuda.

La última vez que estuvimos trabajando, la obra de la diócesis llegaba a casi toda la provincia, incluso a muchas de aquellas zonas más lejanas, aún minadas, como era el caso de Cuale, donde empezarían a llegar misioneros que dieran continuidad a la toda la labor social que él había emprendido. Escuelas, centros de salud, cooperativas de mujeres, acogida de huérfanos, pozos... Todo lo que era necesario ¡se hacía!

Éstas eran las obras de Luis Mari, el gran arzobispo, y por ellas se le puede conocer. Pero había mucho más, lo esencial para hacer milagros: la fe. Y lo imprescindible si se quiere estar cerca de los más necesitados: empatía, comprensión, cariño, humildad y un corazón lleno de amor que nos tocaba a todos. Su casa siempre era un hogar para todos, incluso para esta gitana ambulante que siempre encontraba allí un remanso de paz.

Los ojos de la gente al reconocerlo, las mujeres en el campo agradeciendo trabajar gracias a él, los niños de Maxinde jugando alrededor suyo, o las clarisas cantando llenas de alegría, eran sólo parte de su estela. Ahora te has ido, ya estás en paz, pero aún queda mucho por hacer en este mundo y estoy segura de que seguirás cuidando de nosotros, de tu pueblo y de la gran familia que congregaste en Angola y en España. Tu ejemplo y la paz de tu corazón deben servirnos para seguir trabajando, para luchar por los más desfavorecidos y para creer que, como tú lo hiciste, es posible conseguir un mundo mejor.

María Pilar Ponce

No es verdad



JM Nieto, en ABC

Efectivamente, no es verdad que sólo haya malas noticias. La buena noticia permanente de que Jesucristo ha resucitado es la victoria definitiva de la vida sobre la muerte, y no hay mala noticia que pueda tan siquiera hacerle sombra. Por eso, ante todo y sobre todo, ¡feliz Pascua del Señor a todos!

En la Pascua florida de este año, hasta la inmisericorde e inhumana matanza del Jueves Santo en Kenia –148 universitarios asesinados por ser cristianos, sin manifestaciones ni carteles en contra por parte de nadie– encuentra en la seguridad plena de su resurrección con Cristo su más alto contrapunto y su más gozosa verdad para siempre. Eso no impide que no se pueda estar más de acuerdo con Jon Juaristi cuando escribe en ABC: «El abandono de los cristianos en los países islámicos por Occidente resulta escandaloso. La repulsa que en los países cristianos suscita el terrorismo yihadista no tiene un correlato lógico en la defensa de los cristianos masacrados en Asia y África (Iraq, Siria, Pakistán, Egipto, Sudán, Nigeria, Kenia...) Ésta brilla por su ausencia, y es que el anticristianismo no sólo constituye uno de los ingredientes básicos de la modernidad occidental, sino una fobia que se considera honorable». El Papa Francisco, tras el *Via Crucis* del Coliseo lo resumió lapidariamente, cuando habló de la complicidad de nuestro silencio ante el espesor de la iniquidad y ante la barbarie de la Yihad. Dios escribe derecho con renglones torcidos, decían nuestros mayores. Así es, incluso cuando bajo el título *El renglón torcido*, Roncagliolo le escribe en *El País* una insólita carta a Dios, en la que, insolente y osadamente, le dice: «Tampoco es que usted llame con frecuencia a preguntar por uno», cuando su propia carta es el mentís más rotundo a lo que se permite escribir. Incoherencias del pensamiento único y débil.

Concluidas las vacaciones de Semana Santa, el adjetivo que más se oye cuando preguntas a los que vuelven de las procesiones es *espectacular*, como si lo sagrado fuera un espectáculo más. Es una vieja y lamentable historia. Ha llovido lo suyo desde que, hace sesenta años, un jesuita escritor,

el padre Llanos, tan polémico más tarde, ya describió en su libro *Reportaje para Cristo*, de aquella inolvidable colección *Remanso*, a «todos los abonados a la Pasión como espectáculo».

Es de nuevo tiempo electoral y ¡de qué manera! Los políticos no han respetado ni la tradicional tregua de Semana Santa, mientras los dirigentes del PSOE cacarean el sarcasmo de que ellos se ocupan de España (no dicen que para destrozarla), los dirigentes del PP empiezan a suicidarse políticamente tirándose los trastos a la cabeza unos a otros –lo que les faltaba para el duro–, y ahí siguen varios millones de españoles que les votaban, sin saber qué hacer con su voto, porque no encuentran –y en la entrevista de Rajoy el lunes, a RNE, tampoco lo han encontrado– ni quien defiendan de verdad y sin rebajas la vida, ni la unidad de España, ni la educación de sus hijos, ni la libertad religiosa verdadera, ni la atención a las víctimas del terrorismo, ni a la única familia ni al único matrimonio posibles. La economía, desde luego, es muy importante, y rebajar el paro también, pero no sólo de pan vive el hombre, y hasta más de cuatro se quejan de haber recibido una atentísima carta de la ministra de Trabajo diciéndoles que les suben la pensión, pero en realidad se la bajan, porque ya se ha ocupado su colega de Hacienda de subir el porcentaje de retenciones, o sea, el truco del almendruco. Y los demagogos siguen con su política de la rabia y del resentimiento, en vez de la respuesta y la sensatez.

Y esto es lo que hay, de momento, a las puertas de esta primavera florida, en esta desquiciada España nuestra, donde, como ha escrito Luis Ventoso, «ocurre algo que no ocurre en ninguna otra democracia occidental: una Administración del Estado, la Generalidad de Cataluña, invierte dinero público –o sea, de ustedes y mío– para intentar destruir el propio Estado». Y, lo que es peor, no sólo no pasa nada, y los responsables no van a la cárcel, sino que siguen en el machito, rebosando chulería intolerable, y mantienen el tratamiento de *muy honorables*.

Diego de Torres Villarroel

La Iglesia caldea conmemora a las víctimas del genocidio asirio, en su centenario

Sayfo: el Año de la espada

750.000 cristianos asirios murieron durante las masacres y deportaciones del Shato du-Sayfo, el Año de la espada perpetrado por el Imperio otomano. La Iglesia caldea perdió a dos tercios de sus cristianos. Al cumplirse un siglo de la barbarie, estos mártires serán protagonistas del Viernes de los mártires y confesores, que esta Iglesia celebra mañana por primera vez. Su testimonio dará fuerza a los fieles que, hoy, siguen bajo la espada



Julio de 1915. Midyat (actual Turquía). Cien cristianos son sacados de la ciudad, camino de la muerte. Van «cantando con las cabezas bien altas –cuenta Kenan Araz, un testigo–. Esposas, familiares y amigos se juntan en los tejados para verlos pasar. De repente, se oyó el *kileli*, ese tono agudo que producen las mujeres asirias desde el fondo de la garganta en tiempos de gran exultación». Celebraban que sus maridos iban a dar la vida por la fe.

Masacres así se repitieron durante los genocidios asirio y griego, *hermanos pequeños* del armenio. Todos los cristianos fueron víctimas «de una campaña general de los nacionalistas turcos para limpiar Anatolia de su población no turca y no musulmana», explica Nicholas Al-Jeloo, investigador de la Universidad de Melbourne. Entre 1914 y 1925, murieron 750.000 asirios del sureste de la actual Turquía y del norte de Siria e Iraq. Entre ellos, dos Patriarcas, tres metropolitans y 13 obispos de varias Iglesias. 21 diócesis dejaron de existir y la Iglesia



Víctimas del Sayfo. Arriba: niñas refugiadas. A la derecha: monseñor Sheer.
Fotos: Modern Assyrian Research Archive

asiria del Oriente desapareció de Turquía. Desde entonces, para los asirios 1915 es *Shato du-Sayfo*, el Año de la espada; o, simplemente, *Sayfo*.

Los gobernantes otomanos aprovecharon la Primera Guerra Mundial para desencadenar el Sayfo con el pretexto de que los cristianos colaboraban con Rusia. Unas veces, las autoridades locales ordenaban masacres rápidas. Otras, se eliminaba primero

a los líderes cristianos, a los hombres y a los jóvenes. «Esto dejaba sólo a mujeres, niños y ancianos, que eran deportados –explica Al-Jeloo–. Las deportaciones eran una tapadera» para eliminar a grandes grupos. Obligados por el ejército y la policía a emprender a pie largos trayectos, la mayoría moría por la dureza del viaje..., o a manos de milicias y de los kurdos, cómplices en esto de sus enemigos turcos.

En Siirt, los caldeos fueron especialmente castigados. De 7.000, sobrevivieron cien. Su obispo, monseñor Addai Sheer, fue mártir. Tras el asesinato de hombres y niños, las mujeres fueron deportadas: «En todo el camino veíamos cadáveres de mujeres y niños –contó Halata Hanna, una de ellas–. Los soldados no nos daban de comer y no permitían que saciáramos nuestra sed. Cuando caía la noche, los milicianos venían y buscaban chicas guapas. Después de abusar de ellas, se las dejaban a los kurdos, que las mataban. 200 murieron así». A Jalila, que llevaba en brazos a su bebé bajo un sol abrasador, un policía le arrancó de la mano a otra hija, de ocho años. «En una cordillera –recordaba– nos asaltaron cientos de kurdos. Nos arrancaron la ropa del cuerpo. Mis ojos cayeron sobre una mujer totalmente desnuda, herida por una daga. (...) No pudieron quitarme las medias porque mis pies estaban hinchados» y ensangrentados.

Memoria viva, y actual

Las Iglesias de la región mantienen viva, un siglo después, la memoria de estos mártires. Los obispos ortodoxos han sido beatificados, y los católicos están en Proceso. Un paso más se dio en febrero pasado, cuando el Sínodo caldeo decidió que el viernes de la Octava de Pascua, o *Viernes de los confesores*, se denomine ahora *Viernes de los mártires y de los confesores*, con un recuerdo especial a las víctimas del Sayfo. Mañana, en todo Iraq, se celebrarán Misas y actos culturales. Monseñor Yousif Mirkis, arzobispo de Kirkuk, espera que en los actos puedan participar también, y encontrar consuelo y fuerza, los cristianos que han llegado a Kirkuk huyendo, cien años después, de otra *espada*: la del autodenominado Estado Islámico.

«Lo que estamos viviendo no es diferente de lo que sufrieron las generaciones anteriores», subraya. El testimonio de estos mártires de ayer y hoy demuestra que «la fe es algo muy valioso, más que la vida misma. Tener como intercesores a testigos tan cercanos a nosotros es una gran oportunidad».

María Martínez López

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

XV Jornada de Apostolado Seglar de Madrid

Seglares en la era Francisco

*¿Cómo afectan a la misión del laico las novedades que aporta a la Iglesia el pontificado de Francisco?
A esta gran pregunta tratará de responder la Jornada de Apostolado Seglar de Madrid*

Laicos en medio del mundo, alegres en la misión, es el lema de la XV Jornada de Apostolado Seglar de Madrid, que se celebra el sábado, de 9 a 19 h, en el Colegio Valdeluz. Rafael Serrano, Secretario General de la Delegación de Apostolado Seglar, y hasta hace unos días Secretario General de Manos Unidas (responsabilidad que desempeñó durante casi 15 años), y el sacerdote y periodista Manuel María Bru, ponente principal de la Jornada, debaten sobre cómo se trasladan al apostolado de los laicos las prioridades y acentos que va marcando el Papa.

¿Cómo se reflejan en Madrid los cambios que trae el pontificado de Francisco?

Rafael Serrano: Yo, personalmente, creo que ha venido muy bien el cambio de pastor para responder a una serie de necesidades. Nuestra Iglesia diocesana ha estado durante un tiempo enfrascada en la preparación del Sínodo diocesano, la Jornada Mundial de la Juventud... Ha sido un tiempo orientado hacia una pastoral de un tipo de presencia muy determinada. Pero muchos estaban deseando escuchar otro tipo de mensajes. Y es verdad que nada de lo que está diciendo el Papa es nuevo en la doctrina, pero sí es nueva la manera de decirlo. Mucha gente se está reconciliando con la Iglesia. Esa forma de decir las cosas del Papa empalma de manera muy directa con la sensibilidad del hombre de nuestro tiempo, por esa perspectiva, digamos, de *Pastoral de la Misericordia*. Eso yo creo que es una llamada para los seglares. Éste es el camino. Cuando, ante un tema conflictivo en el que tiene la Iglesia una posición muy clara, en lugar de una actitud de reprobación, se enfocan los mismos problemas desde la cercanía y la compasión, se abren nuevas perspectivas, y yo entiendo que eso es lo que nos pide hoy el Espíritu Santo a la Iglesia, sin negar para nada todo lo anterior.

Manuel María Bru: Estoy de acuerdo. Cada momento histórico tiene sus desafíos. Es verdad que ha habido un desafío muy importante que ha ocupado en gran medida los últimos 30 años de la vida de la Iglesia en el mundo, en España, y de un modo muy claro en Madrid, que ha sido el de fortalecer la identidad de la comunidad cristiana, porque, ante el proceso de secularización, se veía el peligro de que esa identidad se diluyera. Pero llega un momento en el que la Iglesia toma conciencia, en la línea de renovación



Rafael Serrano y Manuel María Bru

del Concilio, de la necesidad de salir más hacia afuera. Juan Pablo II lo vio con la nueva evangelización. De Francisco, si tuviera que elegir una expresión para entender la novedad de este momento, citaría una idea suya en las congregaciones generales, cuando el todavía cardenal Bergoglio decía que siempre hemos leído esa expresión del *Apocalipsis* de que el Señor llama a la puerta de la Iglesia como una llamada a entrar en la Iglesia, pero que hoy tendríamos que entenderla también al revés: que el Señor llama a la puerta desde dentro para que le dejemos salir al mundo, porque el mundo lo necesita, y a veces la Iglesia actúa de freno.

¿Existen hoy nuevas oportunidades de acercamiento a la gente?

M.M.B.: Estamos en un momento de crisis de las ideologías, un momento en el que se superan muchos prejuicios, y eso facilita el acercamiento. Hay también sectores en la Iglesia en Madrid que se habían podido sentir un poco marginados, y ahora se sienten reconocidos por estos subrayados en lo social del Papa, del arzobispo

Osoro, y en general por ese nuevo entusiasmo misionero, en un contexto, también, en el que se han superado las disputas ideológicas de antaño, que permiten que ahora podamos sentirnos todos unidos en lo esencial.

R.S.: Yo lo entiendo de una manera muy simple: todo lo que sea quitar dificultades para que la gente se entusiasme con Jesucristo y con su Iglesia me parece que es el mejor servicio que se puede hacer a la evangelización. Hacer amable, hacer atractivo el mensaje..., y que todos se sientan parte de la Iglesia, queridos y escuchados.

A veces, suponemos que ahí afuera hay multitudes esperando a que la Iglesia vaya a su encuentro, y no es así...

M.M.B.: Uno de los aspectos que se subrayan en este momento es el de interpretar el diálogo como hizo Pablo VI en *Ecclesiam suam*. El diálogo es una forma de amar, forma parte de la misión de la Iglesia, y no es simplemente un método interesado para convencer al otro.



Aquí no hay rupturas, sino complementariedad. Cuando se hace un llamamiento y la comunidad cristiana en su conjunto va con toda su buena fe en una dirección, es muy fácil que se olvide de algún aspecto, y luego hay que recular un poco para recoger eso que había quedado más olvidado. En el afán por combatir el relativismo, hemos podido dar la imagen de estricta condena de la cultura contemporánea por esta dimensión relativista. El Papa, don Carlos Osoro, muchos movimientos eclesiales, van en la línea de asumir plenamente todo ese discernimiento sobre el relativismo. No se le pone ni una coma, pero sí se plantea la pregunta: *¿Cuál es el efecto principal del relativismo?* El sufrimiento de la gente, la desorientación, la soledad. De ahí esa imagen de la Iglesia como *Hospital de campaña*. Ya no es el discurso de *Qué malo es el relativismo*, sino de *El que está libre de pecado que tire la primera piedra*. Porque todos estamos heridos de relativismo, los de dentro y los de fuera. Pero cuando uno ve que el otro se preocupa de verdad por él, ahí desaparece el relativismo.

R.S.: Es verdad que la gente no está esperando haciendo palmas a que lleguemos a hablarles de Jesucristo. La única manera de llegar es el testimonio. Es ir sembrando desde un testimonio de coherencia.

En cuanto al diálogo, en el Sínodo de 1987 sobre los laicos se plantearon dos modelos de evangelización: el modelo de la oferta y el diálogo, y el modelo de la confrontación. En la práctica, se fue configurando como hegemónico el modelo de la confrontación con

una sociedad que nos arrincona. Eso cambia ahora con el Papa Francisco. Lo veo y lo digo ahora, pero yo, con Benedicto XVI, he sido feliz empapándome de sus razonamientos. Y con Juan Pablo II tuve una relación bastante fluida en los años en que colaboré con el Consejo Pontificio para los Laicos. Hablé muchas veces con él, y aquel hombre marcó mi vida.

M.M.B.: El Atrio de los gentiles de Benedicto era algo arriesgadísimo, y muchos no lo entendieron. Era como meter al enemigo en casa. Pues bien, ese diálogo, que se movía en un terreno muy intelectual, se ha universalizado, y trasladado a la chabola, a la trata de personas, a las periferias... Todos somos conscientes de que hay mucha gente a la que le está costando entender esta novedad, que requiere una conversión al Evangelio. Es difícil asumir lo del amor al enemigo. Estamos viendo ahora la protesta del hermano mayor del hijo pródigo. Oye, que yo llevo aquí en casa toda la vida y ahora resulta que los principales son los que están fuera.

¿Cómo se engancha un seglar a este nuevo tiempo en la Iglesia?

R.S.: No hay más que un camino, que es creer de verdad en la Iglesia de Jesucristo. Tendemos a ver el mundo con nuestras propias ideologías, y a valorar a la Iglesia o a tal Papa desde esa óptica, y así es muy difícil abrirse a la posible verdad que te pueden traer otros.

M.M.B.: Querría añadir que esta visión de Iglesia en salida vale para todos. Para levantar la bandera de la verdad, hace falta una gran formación. Pero cuando la primera bandera que hay que levantar es la de la caridad, valemos todos. Eso cuesta más que discutir, pero para ser fermento y para amar, para acoger, para estar con los demás..., valemos todos.

R.S.: A mí, algunas cosas que dice la *Evangelii gaudium* me recuerdan a un sacerdote de Sevilla ya mayor, compañero mío en la HOAC, que se metió en unos poblados a cura obrero. Su padre decía: «Este hijo mío es el más tonto del mundo. Todo el que estudia es para quitarse de trabajar, y él se tira 12 años estudiando y se va a trabajar de jornalero». Algo parecido está pasando ahora en la Iglesia, con un Papa que se va a vivir a Santa Marta. Eso es revolucionario. Tanto, que a mí me da miedo pensar que ahora Dios pueda decirme, como al joven rico: *Deja todo lo que tienes*. Porque a estas alturas de mi vida, con los 66 años cumplidos, y las poquitas comodidades que he logrado, ya no sé si me encuentro con fuerzas para eso... Y esto es algo que está pasando mucho en el interior de la Iglesia: obispos, Vicarios, sacerdotes, laicos..., que llegaron a adquirir un estatus dentro de la Iglesia, ven que llega un Papa que cuestiona tantas cosas.

[Versión extensa del coloquio en www.alfayomega.es]

Ricardo Benjumea

Primera Semana Santa de monseñor Carlos Osoro en Madrid

«Volver a Jesús»

Estamos en «una nueva etapa evangelizadora en la Iglesia», que debemos afrontar con el corazón y los ojos de Jesús. Es la exhortación que ha lanzado monseñor Osoro en su primera Semana Santa como arzobispo de Madrid

Cristo «ha resucitado y nos pide que anunciemos esto a los hombres». Que puedan decir de nosotros: *Viven así, porque han visto al Señor*, dijo el arzobispo de Madrid durante la Vigilia Pascual, en la catedral de la Almudena. Como en el resto de celebraciones del Triduo Pascual, le acompañaban sus obispos auxiliares, monseñor Fidel Herráez y monseñor Juan Antonio Martínez Camino. Fueron bautizados 6 catecúmenos.

«Hemos comenzado una nueva etapa evangelizadora en la Iglesia». Cada bautizado está llamado a salir al mundo para regalar «alegría y esperanza», dijo el arzobispo el Jueves Santo. Para eso se requiere «un trasplante de corazón»; salir con el corazón de Jesús «a curar heridas», y a reproducir en el mundo el «gesto revolucionario» del lavatorio de los pies. Como hizo con los apóstoles en la Última Cena, Jesús «se inclina ante nosotros» y lava nuestros pies en cada Eucaristía. Así «nos devuelve la libertad y la dignidad» de hijos de Dios. Con este gesto, nos está diciendo: «Tu vida es valiosa, yo te quiero y cuento contigo». Jesús lava los pies, acción que se entiende sin necesidad de «muchas explicaciones», y nos exhorta a lavarnos los pies los unos a los otros.

El Viernes Santo, monseñor Osoro puso el foco en Jesús en la cruz, y subrayó que Su sangre es el precio con que hemos sido rescatados. Hemos sido «rescatados para rescatar, iluminados para dar luz, elevados para elevar». A nuestro alrededor «hay sufrimientos, hay vencidos, humillados, agredidos, pisoteados... Pongamos la

mirada en los rostros de tantos emigrantes, desahuciados, víctimas de la violencia, enfermos, refugiados, niños y niñas abandonados, personas sin hogar que viven en nuestras calles», dijo el arzobispo, que aludió al «desconocimiento de Dios» como «la máxima pobreza, porque nos impide mirar a los otros como hermanos».

El Martes Santo, el arzobispo celebró la Misa Crismal con los sacerdotes de Madrid, en una Eucaristía concelebrada por el cardenal Rouco, arzobispo emérito, y monseñor Luis Gutiérrez, emérito de Segovia y auxiliar de Madrid entre 1988 y 1995. Si, el Jueves Santo, Osoro pedía «un trasplante de corazón», en esta ocasión, ante un millar de sacerdotes, habló de la necesidad de un «trasplante de ojos» para ver la realidad con los ojos de Jesús. Si aprendemos a mirar el mundo con Sus ojos, a la Iglesia se la verá «como Madre que acoge, lugar de misericordia». Monseñor Osoro quiere una Iglesia «con las puertas abiertas, también las físicas, también las de participación y también las de regalar la gracia de los sacramentos. Aprendamos a trabajar con la *pastoral de la mirada*» en esta «nueva etapa evangelizadora inaugurada por el Papa, y a la que los sacerdotes somos los primeros llamados a responder», con palabras, sí, pero sobre todo con «los hechos, los gestos, con la vida».

La actitud necesaria ante una nueva etapa evangelizadora se resume, a juicio del arzobispo, en «volver a Jesús, volver al Evangelio».

R.B.

Breves Madrid

➤ Monseñor Osoro celebra mañana, a las 21 h., en la catedral, la **Vigilia mensual con jóvenes**.

➤ Monseñor Martínez Camino, el domingo, a las 12,30 h., bendecirá los **iconos de los mártires del siglo XX en Madrid y de san Juan Pablo II**, en Las Calatravas.

➤ El 13 de abril, a las 18,30 h., el Rey Don Juan Carlos presenta la **Cátedra de América Latina en la Universidad Pontificia de Comillas ICAI-ICADE**.

➤ La Casa Árabe y la Universidad Eclesiástica *San Dámaso* organizan, del 15 al 17 de abril, las **III Jornadas de Literatura árabe cristiana**, con el título: *Oriente cristiano y mundo árabe*.

➤ La **parroquia de San Ginés** realiza un programa de voluntariado cultural durante varios sábados hasta junio. Info: mariaitzialar@yahoo.es

➤ La **plataforma Crece +** organiza los cursos *Comprende, aprende y ama. Acompañando a personas con AMS* (atracción por el mismo sexo), los días 13 y 14 de abril; y *Reconciliándonos con nuestro niño interior*, los días 17 y 18, impartidos por el psicoterapeuta Richard Cohen.



Bautismo de Elisa-Bebiana Mejía, una de los seis catecúmenos que bautizó monseñor Osoro en la pasada Vigilia Pascual

La voz del arzobispo

Testigos de la Resurrección. ¡Feliz Pascua!

«Testigos de la Resurrección. Éste es nuestro nombre. Ésta es nuestra tarea. Ésta es nuestra misión», escribe el arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, en su felicitación de Pascua a los madrileños



En la Vigilia Pascual 2015, en la catedral de la Almudena

Seamos *testigos de la Resurrección*. Sí, testigos del Resucitado, pues hemos de saber decir a todos los hombres: *Vivo así porque he visto al Señor*. Así lo hicieron los primeros cristianos. Ha de ser el encuentro con Jesús vivo, con el Resucitado, el que me convierte y fascina para poder decir en medio de este mundo que la Vida es Cristo. Por eso, los bautizados, al morir en Cristo al pecado, nacemos a una vida nueva y somos restablecidos gratuitamente en la dignidad de hijos de Dios. En este sentido, en la primera comunidad cristiana, el Bautismo era considerado como la *primera resurrección*. Él es nuestra Pascua. Solía repetir Silvano del Monte Athos: «Alégrate, alma mía. Siempre es Pascua, porque Cristo resucitado es nuestra resurrección».

El acontecimiento de la Resurrección es la verdad fundamental de nuestra fe, verdad histórica ampliamente documentada, aunque hoy, como en el pasado, no faltan quienes de formas diversas la ponen en duda o incluso la niegan. Por eso es importante caer en la cuenta de que el debili-

tamiento de la fe en la resurrección de Cristo hace débil el testimonio de los creyentes. Si falla en la Iglesia la fe en la Resurrección, todo se paraliza, todo se derrumba. ¡Cristo ha resucitado! Y es importante, porque la adhesión de corazón y de mente a Cristo muerto y resucitado cambia la vida e ilumina la existencia de las personas y los pueblos con la Luz que es el mismo Cristo resucitado. Es esta certeza la que nos infunde valentía, audacia profética, perseverancia. Es esta certeza la que nos da la alegría verdadera para seguir regalando a nuestro mundo la fascinación de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Atrae de tal manera que hombres y mujeres, jóvenes y niños, de todas las procedencias y de todas las culturas, desde los inicios del cristianismo, han creído en el Resucitado y han sido capaces de dejarlo todo para seguirlo y ponerse al servicio del Evangelio. Con esta valentía, creen de verdad aquello que dijo el apóstol san Pablo:

«Si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y es vana también nuestra fe» (1Cor 15, 14).

Las palabras del Señor: «Yo soy la Resurrección y la Vida», nos invitan a beber en la fuente de la vida, a entrar en comunión con el amor de Cristo. Y así, ser *testigos del Resucitado*. Cuando nos hemos encontrado con Cristo resucitado, cuando entramos en contacto, más aún, en comunión con Él, que es la Vida misma, ya hemos cruzado el umbral de la muerte, ya estamos en contacto, más allá de la vida biológica, con la Vida verdadera. La resurrección de Cristo es la razón de nuestra esperanza y ha introducido al ser humano en una nueva comunión de vida con Dios y en Dios. Ésta es la victoria de la Pascua. Por eso, podemos decir, con san Agustín: «La resurrección de Cristo es nuestra esperanza», porque nos introduce en un futuro nuevo.

Éste es nuestro nombre

Testigos de la Resurrección. Éste es nuestro nombre. Ésta es nuestra tarea. Éste es nuestro camino. Ésta es nuestra misión. Y ésta tiene que ser nuestra salida y nuestro mensaje a to-

dos los hombres: ¡Feliz Pascua! Cristo ha resucitado verdaderamente. Éste es el gran día que hizo el Señor. La alegría se desborda, viene de dentro. Dejemos que esta experiencia se imprima en nuestro corazón y se transparente con nuestra vida. Dejemos que el asombro gozoso del domingo de Pascua se irradie en nuestros pensamientos, miradas, actitudes, gestos y palabras. Seamos *testigos de la Resurrección*. Es la Luz misma de Cristo que dentro de nuestro corazón se convierte para nosotros y para los demás en una fuente de gozo, de convicción, de atracción para otros hombres, pues ven en nosotros presencia de la resurrección de Cristo. Esto es ser *testigos de la Resurrección*.

Tengamos la certeza de que Cristo resucitado está vivo y operante en la Iglesia y en el mundo. Él es la Buena Noticia. No busquemos dar otras noticias que están muertas y dan muerte. No nos encerremos en ninguna forma de egoísmo. No nos dejemos seducir por palabras vanas ni por proyectos que no sacan de ningún atolladero, ni a nosotros ni a los demás. No olvidemos a Dios, a Jesucristo resucitado, que es la única manera de no olvidar al prójimo. Aspiremos a la belleza verdadera, a la justicia auténtica, a la paz del Resucitado que elimina todas las armas y solamente deja su Amor.

Testigos de la Resurrección para decir siempre y en todo lugar: *Venid y veréis*. Para ello contemos con su Amor, que nos empuja a amar. Afrontemos los problemas de frente y con la luz de Jesucristo. Vayamos con la fuerza de los primeros cristianos. Caminemos con la vida que Él nos entrega. Seamos hombres y mujeres que en la Iglesia describimos la misma historia de amor que describió el Señor. Creamos que el diálogo con Él hace milagros, y nos enseña a dialogar con todos los hombres. Comprenderlos, vivamos y proclamemos que vivir egoístamente es una estafa para todos los hombres. Seamos testigos en medio del mundo, eludiendo ser cristianos de museo y mojándonos en los caminos de los hombres. Dejemos que Él nos ame. El Señor es fiel y no desilusiona. Por eso debemos dar la vida a los demás.

Con gran afecto, os bendice:

+ Carlos, Arzobispo de Madrid